



DOCUMENTOS

del

OCOTE ENCENDIDO

Nº 25

FEBRERO 2003



40 años de Teología de la Liberación
en América Latina y El Caribe (1962–2002)

Meditación teológica sobre América pobre

Comités Oscar Romero

C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza D.L.Z. 147-89

INTRODUCCIÓN

Volvemos, en este número de los Documentos del Ocote Encendido, a una de las temáticas más genuinamente latinoamericanas y por tanto, más susceptibles de convertirse en contenido de estos materiales que tienen como principal objetivo hacernos llegar el espíritu de los procesos de las organizaciones eclesiales y populares de América Latina. Nos referimos a la Teología de la Liberación.

En concreto, se trata de dos artículos diferentes. El primero de ellos, titulado "40 años de Teología de la Liberación en América Latina y el Caribe (1962-2002)", está escrito por Pablo Richard, teólogo chileno afincado en Costa Rica donde es director del Departamento Ecuménico de Investigaciones, de cuyas aportaciones nos hacemos eco con frecuencia en estas páginas. Su artículo constituye un reconocimiento a estas cuatro décadas de producción teológica latinoamericana, en las que la TL se ha caracterizado por su novedad respecto de la teología "europea", por su enorme vitalidad y por su influencia creciente en el panorama teológico internacional. Resulta especialmente interesante la perspectiva que adopta a la hora de analizar la evolución de la TL, basada en la contraposición reforma-contrarreforma dentro de la Iglesia e igualmente la contextualización de las diferentes etapas de su historia.

El segundo artículo, "Meditación teológica sobre la América pobre" de Alberto Parra, es una reflexión crítica sobre las relaciones entre la economía y la teología. El autor, desde su posicionamiento claro a favor de la opción por los pobres y desde la consideración del lugar central que el pobre debe jugar en la teología latinoamericana, considera en tono crítico que abordar de manera sistemática estas relaciones entre la economía y la reflexión teológica constituye, en cierto modo, una tarea pendiente de la TL.

Ambos son artículos para leer y digerir despacio. También pueden resultar útiles para una reflexión comunitaria que sirva para hacer memoria y homenaje de una realidad que tantos frutos ha dado en las últimas décadas de la historia de la Iglesia y los pueblos de Latinoamérica.

40 años de Teología de la Liberación en América Latina y El Caribe (1962–2002)

Pablo Richard

Introducción

La Teología de la Liberación (TL) tiene dos tiempos históricos: un tiempo de nacimiento (1962–1984) y ahora otro de re-definición y maduración de nuevas tareas (1984-2002). Si consideramos el contexto eclesial, el período de nacimiento de la TL coincide con un tiempo maravilloso de reforma en la Iglesia Católica (1962-1984). El tiempo de la redefinición y las nuevas tareas de la TL, por el contrario, se da en un período de fuerte contra-reforma, la cual busca de manera explícita erradicar la TL (1984-2002). La reforma y la contra-reforma en la Iglesia tienen, a su vez, claramente un contexto económico, social y político. Aquí hablamos sólo del contexto, no de la raíz de la TL que es y será siempre la opción preferencial por los pobres y la experiencia de Dios dentro de una praxis de Liberación (como veremos más adelante). En este artículo hacemos fundamentalmente referencia a la TL en su contexto católico.

En el año 1984 tenemos un cambio de período desde un punto de vista eclesial. El intento de des-legitimación de la TL comienza con dos documentos de la Congregación para la Doctrina de la Fe (dirigida por el cardenal Joseph Ratzinger): *Libertatis nuntius* (1984) y *Libertatis conscientia* (1986). El teólogo uruguayo Juan Luis Segundo respondió al primero de estos documentos. Su tesis es que el documento no condena exageraciones de la TL, sino a la TL en todas sus formas. La teología del documento además no solamente está en contradicción con la TL, sino con la teología misma del propio concilio Vaticano II ⁽¹⁾. Un momento decisivo de la contra-reforma eclesial fue el Sínodo extraordinario de obispos de 1985, donde se sustituye el concepto Iglesia-Pueblo de Dios por el de Iglesia-Comunión, con lo cual se abandona de modo significativo el Vaticano II y reaparece la eclesiología de los concilios de Trento y Vaticano I.

Desde un punto de vista histórico global el año 1989, como fecha de cambio de período, es una fecha más real. El 9 de noviembre de 1989 fue la caída del muro de Berlín, símbolo de la caída de los socialismos históricos y del fin de la Guerra Fría. Se impone desde entonces la hegemonía total de una economía de mercado y de una globalización de inspiración neoliberal. Otros hechos reales, con un profundo simbolismo, son: 16 de noviembre de 1989 (apenas siete días después de la caída del muro), asesinato de los seis jesuitas en El Salvador; 25 de febrero de 1990, derrota electoral del Frente Sandinista en Nicaragua; y enero de 1994, insurrección zapatista en Chiapas (México).

Utilizaremos aquí como esquema interpretativo la contraposición dialéctica entre reforma y contra-reforma. El Movimiento de Jesús y la posterior organización de las iglesias apostólicas fue un movimiento de profunda reforma en el pueblo judío, y más allá de él, en muchas tradiciones religiosas del Oriente Medio y del mundo helenista. En los siglos IV y V surge la contra-reforma, con el emperador Constantino y los cuatro primeros concilios ecuménicos (Nicea, 325; Constantinopla, 381; Éfeso, 431; y Calcedonia, 451). Estos cuatro concilios constituyen un nuevo Canon de la fe cristiana, el cual sustituye en cierta medida el Canon de los cuatro evangelios (2). El Credo niceno-constantinopolitano será el nuevo Credo que estructurará la fe cristiana, el catecismo y la teología hasta el día de hoy. Éste es el Credo que confesamos todos los domingos.

En el siglo XVI empiezan las grandes reformas protestantes, las cuales buscaban inicialmente una reforma del cristianismo en su globalidad. La actitud de rechazo de la Iglesia Católica, puso la reforma fuera de ella. La contra-reforma institucional se dio fundamentalmente en el concilio ecuménico de Trento (1545-1563), completada por el concilio Vaticano I (1869-1870). Son cuatro siglos de contra-reforma, que han marcado de forma profunda la vida actual de nuestra Iglesia.

Entre 1962 y 1965 tenemos el concilio ecuménico Vaticano II, concilio que se propuso una nueva reforma de la Iglesia, esta vez una reforma asumida por la propia Iglesia a realizarse en el interior de ella. Una novedad histórica fue que esta reforma fue recibida e interpretada en América Latina y el Caribe por la II Conferencia General del Episcopado, realizada en 1968 en Medellín (Colombia) y profundizada en 1979 en Puebla (México).

El esquema reforma-contra-reforma hay que tomarlo de forma dialéctica, no como una contraposición absoluta y maniquea entre el bien y el mal. En toda contra-reforma puede haber elementos positivos, así como en toda reforma puede haber desviaciones. Lo mismo podemos decir de la contradicción entre ortodoxia y herejía. Las 'herejías' algunas veces han defendido grandes verdades, si bien de manera parcial y en ruptura con la unidad de la Iglesia y la tradición apostólica. Pero de igual modo puede darse que los 'defensores de la ortodoxia' sean quienes más traicionan el sentido de la tradición histórica de la Iglesia y los más cerrados a las exigencias de Dios en el momento actual.

1. Cf. Juan Luis Segundo: *Teología de la Liberación. Respuesta al cardenal Ratzinger*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1985.

2. Cf. G. Alberigo (ed.): *Historia de los concilios ecuménicos*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1993.

I. Contexto eclesial de la TL (1962–2002)

A. Reforma de la Iglesia Católica (1962–1984)

Los hechos fundantes son:

Concilio Vaticano II (1962-65)

Recordemos algunos ejes teológicos mínimos:

Lumen gentium: la Iglesia es el Pueblo de Dios, no su estructura jerárquica. Su razón de ser no está en ella misma, sino en el Reino de Dios. La Iglesia subsiste ("subsistit") en la Iglesia Católica. El sacerdocio común de los fieles, dotados éstos de carismas. La colegialidad episcopal.

Dei Verbum: la Sagrada Escritura como fundamento de la Iglesia y alma de la teología. El magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino totalmente a su servicio. La Iglesia, más que poseer la verdad, camina hacia la plenitud de la verdad.

Gaudium et spes: la Iglesia en el mundo. La Iglesia abierta a la modernidad y al humanismo contemporáneo. Autonomía de lo temporal.

Igualmente importantes en el Concilio, textos sobre la reforma litúrgica, el ecumenismo, la libertad religiosa y los derechos humanos.

Segunda conferencia del episcopado latinoamericano y caribeño en Medellín (1968)

(Recepción del Vaticano II y reinterpretación desde América Latina y el Caribe)

Pro memoria algunos textos:

"Los principales culpables de la dependencia de nuestros países son aquellas fuerzas que, inspiradas en el lucro sin freno, conducen a la dictadura económica y al 'imperialismo internacional del dinero'" (2, 9e); "situación de injusticia que puede llamarse de 'violencia institucionalizada'" (2, 16); "educación liberadora: la que conviene al educando en sujeto de su propio desarrollo" (4,8); "un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte" (14, 2); "En nuestra misión pastoral confiaremos ante todo en la fuerza de la Palabra de Dios" (14, 14); "La comunidad cristiana de base es el primero y fundamental núcleo eclesial... célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo" (15, 10); etc.

Sínodo de obispos en Roma: La justicia en el mundo (1971) y Pablo VI: Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975)

(*Impacto de la TL y de Medellín en Roma*)

Tercera conferencia del episcopado latinoamericano y caribeño en Puebla (1979)

Pro memoria algunos textos:

"La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela" (31-41); "está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más

tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia..." (87-89); la Iglesia asume "una clara y profética opción por los pobres"; "afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral" (1134); "El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de Base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres" (1147); "Exigencia evangélica de la pobreza como solidaridad con el pobre y como rechazo de la situación en que vive la mayoría del continente" (1156); etc.

Cuarta conferencia del episcopado latinoamericano y caribeño en Santo Domingo (1992)

Se retoman algunos textos de Medellín y Puebla acerca de la opción preferencial por los pobres y los jóvenes y las comunidades eclesiales de base. Temas nuevos con elementos positivos son:

"Sólo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar" (23); "Los laicos, línea pastoral privilegiada" (103); "Sobre la mujer" (104-110); "Diálogo con las religiones no-cristianas" (136-138); "Promoción humana como dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización" (157-209); "Inculturación del Evangelio" (230).

En Santo Domingo, sin embargo, ya aparece la influencia de la contra-reforma.

Algunos procesos a largo plazo, más allá de los grandes eventos eclesiales, marcan este tiempo de reforma en la Iglesia Católica:

- Las Comunidades Eclesiales de Base, con su método ver-juzgar-actuar.

- La valoración de la religión del pueblo y de la cultura latinoamericana y caribeña.
- La renovación de la vida religiosa.
- Los fuertes movimientos de espiritualidad, testimonio y martirio.
- El ecumenismo liberador y militante.
- El diálogo con teólogos de África, Asia y de las minorías oprimidas del Primer Mundo (en 1976 nace la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo: Asett)

B. Contra-reforma en la Iglesia Católica (1984-2002)

1. La Ley y el Poder apagan el Espíritu y la Teología de la reforma

En el concilio Vaticano II culminó y se expresó un extraordinario *movimiento teológico*, no obstante el Concilio no logró con la misma creatividad y fuerza renovar la *institución* eclesial. El Concilio decidió la elaboración de un Nuevo Derecho Canónico y de un nuevo Catecismo para renovar la institución de la Iglesia con el Espíritu y la Teología conciliares. Pero sucedió lo contrario: el *Nuevo Derecho Canónico* (1983) y el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) sofocaron el Espíritu del Vaticano II. De esta forma, irrumpió la tradición institucional de cuatro siglos de contra-reforma del concilio de Trento. El Dogma, el Poder y la Ley de la contra-reforma pudieron más que la Teología y el Espíritu de la reforma eclesial inaugurada en el concilio Vaticano II. Tenemos aquí la raíz del actual fundamentalismo católico.

2. Movimiento neoconservador en la Iglesia

El miedo a la dispersión y fragmentación, el miedo a la opción preferencial por los pobres, el miedo a las consecuencias eclesiales de la crisis económica, el miedo a la modernidad y a la crisis de la modernidad, tuvieron como efecto la búsqueda de seguridad en el Dogma, la Ley y el Poder central de la Iglesia, lo que llevó a la marginación y el olvido progresivo del Vaticano II, de Medellín y Puebla. En el modelo de Iglesia del Vaticano II (*Gaudium et Spes*), la Iglesia está *en el mundo y al servicio del mundo*: Medellín y Puebla concretizaban: *en el mundo de los pobres*. El movimiento neoconservador, por el contrario, tiende a centrar a la Iglesia *sobre sí misma*; tiende a encerrarse *en el mundo dentro de la Iglesia*, alejándose cada vez más del mundo en general y del mundo de los pobres en particular. La Ley y el Poder llegan a ser más importantes que el Evangelio del Reino de Dios.

El papa Juan Pablo II concede al Opus Dei, a los Legionarios de Cristo y a otros movimientos similares un *liderazgo especial* dentro de la Iglesia a nivel mundial. No cabe duda de que estas organizaciones no asumen el Espíritu y la Teología del Vaticano II. El Opus Dei es como un anti-Medellín. Su opción preferencial es por las élites económicas y políticas del mundo rico. Su modelo de Iglesia es claramente de Cristiandad, articulado por la relación Iglesia-Poder. El liderazgo espiritual y pastoral ya no lo tienen los grandes teólogos conciliares, la generación de los obispos de Medellín (los "Santos padres de la Iglesia latinoamericana y caribeña") o los teólogos de la liberación. Todos éstos son deslegitimados, perseguidos o marginados. La gran cruzada de la Iglesia ya no es contra la pobreza y la injusticia, sino contra el comunismo y la TL.

3. Intentos de deslegitimación de la TL

Con este cambio de rumbo en la Iglesia se niega tanto la razón de ser como la misión profética de la TL. Se la acusa ahora directamente de marxista, y como el marxismo ha muerto, también la TL ha muerto. Ella pertenece al tiempo de la Guerra Fría, una etapa del pasado totalmente superada. Se emprende en consecuencia la erradicación total y sistemática de la TL en todos los espacios eclesiásticos y docentes. La marginación de todo profesor que sea sospechoso de TL. El rechazo de la TL llega a ser el signo distintivo de la ortodoxia. Esta campaña no tuvo tanto éxito en Brasil, donde la Iglesia jerárquica y los teólogos resistieron en su defensa de la TL. Esto explica la carta del Papa a los obispos brasileños, la cual afirma: "la Teología de la Liberación no es solo oportuna sino útil y necesaria" (abril de 1986).

El problema consiste en que en su furia restauradora y ciega el movimiento neoconservador y fundamentalista, en su intento de demoler una teología, está destruyendo asimismo la capacidad misma del cristiano, especialmente del pobre, de ser sujeto creativo de un nuevo modelo de Iglesia y de una nueva sociedad. Ahora el sujeto es el Poder, la Ley y la Institución. Con la destrucción de la TL se está además demoliendo toda la tradición reformadora de la Iglesia iniciada en el concilio Vaticano II, Medellín y Puebla. Está también demoliendo toda la tradición teológica europea del siglo XX que originó la reforma moderna de la Iglesia en ese continente. Está demoliendo, en fin, la obra y la memoria de nuestros obispos profetas y mártires latinoamericanos y caribeños (un claro signo de esto es el que aún no se haya beatificado a monseñor Óscar Romero).

II. Contexto económico, social y político de la TL (Síntesis para recordar lo mínimo)

Entre los años 1945 y 1970 se da en Europa un proceso de recuperación económica, social, cultural y espiritual. Nace un Estado de bienestar social y se impone un capitalismo reformista y social. Reformismo expansivo que permite movilizaciones y organizaciones sociales. En este contexto se inscribe el movimiento teológico europeo que se va a expresar en el concilio Vaticano II: recuperación espiritual de Europa y Occidente, visión optimista del mundo y de la historia, confianza en la capacidad social del sistema dominante y del ser humano moderno.

En América Latina y el Caribe la situación es totalmente diferente. Muy pronto se hace evidente la crisis de este modelo de desarrollo. Surge la Teoría de la Dependencia que nos dice que no puede haber desarrollo sin ruptura de la dependencia del Primer Mundo. No hay desarrollo sin liberación. En 1959 triunfa la Revolución Cubana y en 1970 —hasta el 73— triunfa en Chile el modelo de tránsito democrático al socialismo, no obstante esto provoca en la misma época una represión creciente a los movimientos de liberación y se instauran dictaduras militares en varios países. Es en este difícil contexto que recibimos e interpretamos el Vaticano II, que celebramos la II Conferencia del Episcopado latinoamericano y caribeño en Medellín y que nace la TL. El movimiento de liberación no se da nada más en la teología, sino simultáneamente en las ciencias sociales, la

pintura, la literatura, la música, el teatro, el cine, etc.

En los años 70 se inicia, especialmente en Europa pero también en el mundo entero, la crisis del capitalismo social dominante. En 1973, con el golpe de Estado en Chile, se consolida el neoliberalismo como alternativa y la ideología de la Seguridad Nacional como estrategia. En 1979 triunfa la Revolución Sandinista, sin embargo ya desde 1980 el mundo está dominado por las figuras contra-revolucionarias y anti-comunistas de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. En 1980 aparece el *Documento de Santa Fe I* con importantes recomendaciones para Reagan (entre otras: "La política exterior de los Estados Unidos debe empezar a contrarrestar la teología de la liberación", 11, 3). Este cambio de contexto favorece la contra-reforma de la Iglesia, aunque al mismo tiempo torna urgente una redefinición de la TL..



III. La TL en América Latina y el Caribe

A. Nacimiento de la TL (1968– 1984)

1968 es considerado tradicionalmente el año de nacimiento explícito de la TL. En julio de ese año Gustavo Gutiérrez pronunció una conferencia en Chimbote (Perú) titulada: "Teología de la Liberación" (Gustavo cambió a última hora el título original que era: "Teología del Desarrollo", cambio emblemático de un cambio más profundo en la teología: el problema no era el *desarrollo*, sino la *liberación*). Luego se publicó su libro: *Teología de la Liberación. Perspectivas*.

Recordemos de forma muy sintética los cuatro elementos fundantes y constitutivos de la TL en este su primer período:

1. Opción preferencial por los pobres. Es la raíz y estructura básica y permanente de toda la TL. Es la perspectiva que nos diferencia de las teologías progresistas del Primer Mundo, las cuales nacen del diálogo con las ciencias sociales y la secularización. En la opción por lo pobres, el pobre es *sujeto* del Reino de Dios en la construcción de una sociedad alternativa. La opción por los pobres es la opción por una sociedad donde quepan todos y todas, en armonía con la naturaleza. Los pobres son sujetos con una cultura y espiritualidad propias, portadores de Espíritu y Libertad frente a la Ley y la Institución.

2. Prioridad de la praxis: la TL como acto segundo. El punto de partida de la TL fue siempre la praxis de liberación,

con toda su densidad teórica, estratégica y orgánica. La TL no busca apenas interpretar la realidad desde fuera, sino transformarla desde dentro. No es un pensamiento abstracto o dogmático, sino "una reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la Palabra de Dios" que acompaña el compromiso liberador de los cristianos. La práctica de liberación siempre tuvo como horizonte una sociedad alternativa y el sujeto capaz de construirla. En aquel tiempo la alternativa era el socialismo. Algunas corrientes de la TL utilizaron el marxismo como instrumento de análisis de la realidad, sin asumir su dimensión política (el comunismo) o filosófica (el materialismo histórico).

3. Espiritualidad: Teología con Espíritu. La TL se definió desde un principio como una Teología que nace del encuentro con el Dios de los Pobres en el interior de una práctica de liberación. En este encuentro el obstáculo capital no era el ateísmo, sino la idolatría (la perversión del sentido de Dios o la sustitución de Dios por otros dioses). Esta idolatría la descubríamos sobre todo en las estructuras de dominación, pues es ella la que hace posible que el opresor oprima con buena conciencia y sin límite alguno. La idolatría transforma a los sujetos (personas) en cosas y a las cosas (mercancías, mercado, tecnología) en sujetos. En este sentido, la idolatría es la raíz del pecado social. El 'ateísmo', por el contrario, era una dimensión 'positiva' de la práctica de liberación. Nuestra cercanía mayor era con los revolucionarios ateos que con los opresores idólatras. Incluso, en nues-

tra espiritualidad, descubrimos la necesidad de pasar por un cierto 'ateísmo' en la búsqueda oscura del Dios viviente. La espiritualidad se vivía en la oración, la mística, el arte, el canto, la poesía, pero principalmente en el testimonio, lo que llevaba muchas veces al martirio.

4. Profetismo: Teología y Palabra de Dios. La TL se pensó a sí misma fundamentalmente como teología profética, no como teología dogmática o teología pastoral. Asumió el grito de los pobres y la defensa del Proyecto de Dios en la Iglesia y en la sociedad. La Teología profética de la Liberación se enfrentó con la doctrina de la Seguridad Nacional y realizó un trabajo de animación creativa en el mundo de los pobres.

B. Redefinición de la TL (1984-2002)

El contexto eclesial de contra-reforma, especialmente desde 1984, y el contexto sociohistórico de globalización neoliberal, especialmente desde 1989, nos urgen a una *redefinición* de la TL. Esto significa re-tomar su raíz fundante y sus elementos constitutivos para re-crearla, re-pensarla, madurarla, y quizás radicalizarla, en el nuevo contexto de cambio de época que nos toca vivir. Hay por lo tanto una exigencia de *fidelidad* a la raíz de la TL: la experiencia de Dios en la opción preferencial por los pobres, pero de igual modo una exigencia de *creatividad* para responder a los nuevos desafíos. Gustavo Gutiérrez escribe en febrero de 1988 un nuevo prólogo ("Mirar lejos") a su obra fundante de 1968:

Teología de la Liberación. Perspectivas. Este nuevo prólogo, escrito veinte años después de su libro, es para mí un ejemplo y paradigma para todo intento de maduración, decantación y ampliación de la TL para los nuevos tiempos. Algo semejante hizo treinta años después, en 1999, en una conferencia titulada: "Situación y tareas de la Teología de la Liberación" (3).

Desde ya quisiera insistir en la *necesidad e importancia de la TL*, hoy, en la Iglesia y en la sociedad. Los pobres, que son más del 70% de la humanidad, quedan sin la TL aún más excluidos y silenciados, con menos esperanzas y menos capacidad de ser sujetos de su propia historia. Sin TL, la Iglesia pierde su credibilidad en el mundo moderno, sobre todo en el mundo de los pobres y excluidos. Sin TL, la Iglesia se hunde con la crisis de un modelo de Iglesia ultraconservador, autoritario y patriarcal que en la actualidad va desapareciendo, en especial en los ambientes más lúcidos y críticos de nuestra sociedad. Sin TL, la Iglesia pierde su identidad y dimensión profética y vive permanentemente confundida y 'enredada' en sus delitos de abuso de 'poder sagrado' (abusos en los campos económico, político y sexual). Sin TL, la Iglesia cae con facilidad no solo en el neoconservadurismo, sino en el fundamentalismo, el cual somete a los creyentes a la esclavitud de un Poder y una Ley absolutas que no les permiten ser sujetos libres constructores de su propia historia. Sin TL, en fin, la Iglesia queda indefensa frente a los fundamentalismos económicos, políticos y religiosos hoy imperantes. El futuro del cristianismo, al menos en el Tercer

3. Publicada en la *Revista Latinoamericana de Teología* (El Salvador) No. 50 (mayo-agosto, 2000).

Mundo, está entonces en gran medida ligado al futuro de la TL, en cualquiera de sus formas y expresiones.

1. Estrategia general para orientar nuestro caminar teológico y eclesial

Es extremadamente importante asumir una metodología, una orientación, un paradigma, una estrategia, que *oriente* nuestro caminar de modo *positivo*. Presento aquí algunas ideas para generar un consenso que nos dé unidad, fuerza y creatividad, tanto para recrear la TL como para construir un nuevo modelo de Iglesia:

a) Fidelidad creativa a la reforma de la Iglesia iniciada por el Vaticano II, Medellín y Puebla. Esta reforma se ha dado históricamente *en el interior de la Iglesia*. No fue como la reforma protestante del siglo XVI, la cual chocó con la Iglesia y tuvo por fuerza que desarrollarse fuera y en contra de ella. La reforma del Vaticano II, iniciada por la propia Iglesia jerárquica dentro de la Iglesia, nos permite *mantener el proceso de reforma eclesial en el interior de ella*. La reforma es posible sin romper la comunión de la Iglesia y sin construir una Iglesia paralela o cismática.

b) No queremos otra Iglesia, sino otro modelo de Iglesia en la línea de la reforma ya iniciada por el Vaticano II, Medellín y Puebla. Ahora, con la contra-reforma, ha vuelto a ser dominante el modelo tridentino de Cristiandad. Por ello, tal vez no será posible a corto o mediano plazo re-construir y mantener el modelo reformado de Iglesia del Vaticano II, Medellín y Puebla como *modelo dominante*. Lo más importante, sin embargo, es construir dentro de la Iglesia un modelo eclesial que sea significativo y creíble para el mundo de hoy, principalmente para los

pobres y excluidos, así como para todos los que se interesan de forma seria y crítica por el Evangelio de Jesús. Tendremos que vivir nuestro modelo de Iglesia dentro de una Iglesia donde, por el momento, otro modelo es el dominante. Es común en la historia de la Iglesia que coexistan dentro de ella modelos o maneras diferentes de ser Iglesia. No se trata de un sano pluralismo, que es un valor altamente positivo desde los tiempos apostólicos, sino de la coexistencia de modelos eclesiales contrapuestos y antagonicos.

c) Nuestra estrategia básica, por ende, no debe ser de confrontación sino positivamente de crecimiento ahí donde está nuestra fuerza. Si hay confrontación, ésta no debe ser de personas aisladas; ha de ser la confrontación de fondo, global e inevitable, entre dos modelos o maneras diferentes de ser Iglesia. De igual modo, no nos interesa hacer de posiciones teológicas o dogmáticas el campo principal de batalla dentro de la Iglesia. Nuestra fuerza reside, de manera positiva, en nuestra capacidad de ir construyendo, desde abajo y a largo plazo, un modelo eclesial fiel al movimiento



de reforma iniciado en el concilio Vaticano II, Medellín y Puebla. No obstante, si bien debemos ser fieles a este movimiento de reforma, no debemos crear polarizaciones ineficaces o secundarias entre nosotros y en nuestras comunidades.

d) Debemos asumir la opción preferencial por los pobres y los excluidos como punto de partida y orientación determinante y permanente de nuestro caminar, tanto en la Iglesia como en el mundo de hoy. Nuestro horizonte primordial de entendimiento no es por consiguiente la *modernidad*, la post-modernidad o la crisis de la modernidad, sino la *liberación* de los pobres y la construcción de un mundo donde quepan todos y todas, en armonía con la naturaleza. En este sentido, nuestra estrategia debe ser definida claramente desde el Tercer Mundo, en solidaridad con África, Asia y Oceanía y con todos los grupos oprimidos y solidarios del Primer Mundo.

e) En el momento actual, de transición entre un modelo que desaparece y otro que todavía no surge, creo importante priorizar tres cosas: la construcción de la esperanza, la creación de fundamentos sólidos y la formación de personas. En el clima imperante de pesimismo y derrotismo, es más necesario que nunca reconstruir una *esperanza* con serio soporte económico, social, bíblico y teológico. Es asimismo importante construir *fundamentos* (económicos, sociales, políticos, éticos y espirituales) sobre los cuales podamos, en el futuro, levantar algo más definitivo y global. De igual modo, es una prioridad la *formación* de los agentes que edificarán la sociedad y la Iglesia del futuro. En un período de transición como el nuestro estas tres tareas no son estrepitosas, sino que se dan bajo tierra, con una eficacia silen-

cia y a largo plazo, pero no por eso son menos eficaces y duraderas. Debemos buscar una TL que sea eficaz y significativa en el interior del mundo de los pobres y excluidos, y no solamente de pequeñas minorías marginales. Nuestro horizonte es la Iglesia entendida como Pueblo de Dios.

2. Redefinición de los elementos constitutivos de la TL

Retomamos aquí los cuatro elementos constitutivos y fundantes, ya explicados, de la TL: opción preferencial por los pobres, prioridad de la praxis, espiritualidad y profetismo. En los primeros dos puntos retomo libremente la investigación de nuestro equipo del DEI en el campo de reflexión acerca de economía y teología.

a. Radicalización de la opción preferencial por los pobres en el contexto del actual sistema de economía de mercado

i) La racionalidad del sistema actual

En el sistema actual existe un desarrollo tan extensivo y acelerado de los *medios*, que ya no es posible discernir el *fin*. Los medios tecnológicos y científicos son valorados por su eficiencia, no por su ordenamiento hacia fines establecidos. La eficiencia, la competitividad y la ganancia aparecen como valores absolutos, sin tener en cuenta la vida humana y cósmica como fin de toda actividad económica, tecnológica o científica. Los medios que desarrolla el sistema, con tanta eficacia y aceleración, ya no están al servicio de los medios de reproducción de la vida que son la fuerza de trabajo y los bienes de la naturaleza. La economía queda reducida a la lógica del cálculo de utilidad y la máxima ganancia. El medio impi-

de ver el fin: la vida humana. Ésta es la raíz de la crisis ética que vivimos en el actual sistema.

El sistema invierte sobre todo en *eficiencia* y no en *vitalidad*. La eficiencia a su vez se orienta principalmente hacia el capital no-productivo, en especial el financiero. Hay una primacía del valor de cambio sobre el valor de uso. La consecuencia es que cada vez se produce menos para la vida de toda la humanidad y lo que se produce no alcanza para todos. El sistema aparece como maravilloso, sin embargo son siempre menos los invitados al "banquete neoliberal". La lógica es: "Si no hay para todos, que por lo menos haya para mí". Es una ideología agresiva y violenta con el "otro", en particular si ese otro vive en el Tercer Mundo, es árabe, negro o chino. El otro empieza a ser considerado como enemigo, máxime si ese otro se constituye en sujeto de una sociedad donde haya vida para todos. En lugar de ser agresivos con los excluidos, la ética de la vida propone: "Si hay para todos, también habrá para mí".

Se piensa que el sistema de mercado total es una *sociedad perfecta*, la cual cumple con sus objetivos en la medida de su perfección y totalización. Es decir, todos los problemas económicos del mercado se solucionarían con más mercado, con la totalización del mercado. El mercado y la tecnología aparecen como los Mesías que traerán la salvación a la humanidad. Por ende, no se debe poner obstáculos a su desarrollo. Y la lucha por la vida de todos y de la naturaleza, como un imperativo ético absoluto, es visto como un obstáculo al desarrollo del sistema. Ningún mercado puede ser competitivo y eficaz, si invierte demasiado en la reproducción de la vida de todos y de la naturaleza. Lo absoluto

es el mercado y no la vida para todos. La solidaridad, por consiguiente, sería un obstáculo al desarrollo del mercado y una "falta de fe" en el "poder salvífico" de éste como sociedad perfecta. El imperativo categórico no es, entonces, la solidaridad, sino la totalización y eficiencia del mercado y de todos sus recursos tecnológicos y financieros.

ii) Dos fallas profundas: exclusión y destrucción de la naturaleza

Las dos fallas estructurales del actual sistema de mercado en su racionalidad neoliberal son la *exclusión humana* y la *destrucción de la naturaleza*. Estas fallas nos urgen a reformular y radicalizar nuestra opción preferencial por el pobre; esto es, opción por el pobre como *excluido* y opción por el pobre como *sujeto* capaz de construir una sociedad donde quepan todos y todas en armonía con la naturaleza.

El sistema de mercado global definitivamente *no es para todos*. El sistema solo puede asegurar la vida de los que son necesarios e insustituibles para el desarrollo del mercado. En el capitalismo anterior se buscaba el desarrollo *nacional*, o sea, de todos los ciudadanos. El sistema era valorado por su capacidad de satisfacer las necesidades de todos. Esto nunca se conseguía, no obstante era la racionalidad del sistema. Racionalidad más ideológica que real, pero que trazaba una finalidad al progreso en función de la vida de todos. Esto se acabó. Ahora el desarrollo se mide por la eficiencia del mercado y la máxima ganancia. El desarrollo en función de la vida de todos y todas queda fuera de la lógica o racionalidad del mercado hoy. El sistema actual llama al capitalismo anterior "capitalismo utó-

pico"; ahora estaríamos en un "capitalismo realista", que en realidad es cínico y salvaje. La consecuencia de esta lógica del mercado es la exclusión masiva de seres humanos.

Los excluidos son considerados como una población sobrante y, por lo tanto, desechable: están demás. Su muerte no afecta la eficiencia del sistema. Por lo mismo, no tiene sentido invertir en salud y educación para los excluidos. No es una inversión rentable. Ellos son vistos como no-ciudadanos y viven su miseria y su dolor en un silencio total. Únicamente es ciudadano el que tiene trabajo y participa del mercado. El Estado nada más tiene obligaciones con sus ciudadanos. Luego, el excluido vive una situación mucho peor que la del explotado. Hoy día ser explotado es un privilegio, pues al menos se está dentro del sistema. "Hoy nadie duerme: los excluidos no duermen porque tienen hambre. Los incluidos no duermen porque tienen miedo".

El sistema de mercado global utiliza también los *recursos naturales* siguiendo el valor de la eficiencia: la máxima explotación para la máxima utilidad en los mercados. La conservación de la naturaleza, en la lógica del sistema, hace subir los precios en el mercado perdiéndose competitividad. La ecología, en consecuencia, no debe entorpecer la eficiencia del mercado. Así, la conservación de la naturaleza no solo es vista como contraria a la lógica del mercado, sino como su obstáculo. El resultado es la destrucción sin límites de la naturaleza.

iii) Radicalización de la opción por los pobres

No debemos interpretar todo lo anterior apenas como una "crisis moral

o espiritual del mundo actual". Se trata fundamentalmente de una ideología, una cultura, una ética y una espiritualidad idolátrica y criminal, que es la racionalidad misma del sistema. Éste, para funcionar bien, necesita pensar así, necesita valorar así, necesita rezar y encontrar a *su* Dios así. La salvación viene por el cumplimiento de la ley del mercado. Si se altera esta ley, vamos al caos. El mercado se justifica por su eficiencia: lo eficiente es lo bueno, lo justo, lo verdadero y lo bello. Estamos en verdad cortando la rama donde estamos sentados, pero no importa, ya que lo estamos haciendo con eficiencia y alta tecnología. En definitiva, el sujeto es el mercado, la ciencia, la tecnología, no el ser humano que utiliza esos objetos en la construcción de vida para todos. Otra vez la inversión idolátrica: los objetos (el mercado, la ciencia, la tecnología) llegan a ser sujetos y el auténtico sujeto (el ser humano) se convierte en objeto.

En este contexto, la opción por los pobres, que ciertamente es una opción por personas concretas, también llega a ser *una opción contra la propia lógica del sistema*. La racionalidad de éste está en contradicción absoluta con la racionalidad de la opción preferencial por los pobres, puesto que nuestra opción preferencial es *justamente por aquellos que el sistema excluye y que consideramos sujetos posibles de una alternativa al sistema*. De manera positiva, optar por los pobres es optar por la vida de todos y todas, es optar por el ser humano como sujeto capaz de construir una sociedad donde quepan todos y todas, en armonía con la naturaleza; optar por el pobre es creer que otro mundo es posible. Para nosotros, la vida de todos y todas, en armonía con la naturaleza, es lo absoluto, lo bueno, lo justo, lo verdadero y lo bello.

La opción preferencial por los pobres, en la reconstrucción actual de la TL, se radicaliza por otras múltiples razones. *Primero*: optamos no solo por *los pobres* en general, sino de modo más específico por *los excluidos*, a quienes el sistema excluye como sobrantes y desechables, y que nosotros precisamente valoramos en cuanto tales como *sujetos* de una alternativa de vida para todos. *Segundo*: optamos por la defensa de la naturaleza, también 'excluida' por la lógica absoluta de la eficiencia y la máxima ganancia del sistema. Hoy no escuchamos nada más el grito de los excluidos; escuchamos asimismo el "grito de la tierra". *Tercero*: definimos al pobre y al excluido tanto con categorías socio-económicas de clase social, como con las categorías de género (hombre-mujer), generación (joven-adulto), raza y cultura (blanco-negro-indio), incluyendo además entre los excluidos a los que son "diferentes" por identidad sexual o a aquellos que el sistema considera 'minusválidos'. *Por último*: la opción por los pobres se radica-



liza también simplemente en vista de que hoy el *número* de pobres es extraordinariamente mucho más alto que cuando nació la TL.

b. Prioridad de la praxis – TL como acto segundo

La definición de la TL como acto segundo, donde la praxis de liberación es el acto primero, no solo sigue vigente, sino que se radicaliza. El análisis de la realidad, parte constitutiva de la praxis, se ha hecho ciertamente más exigente y complejo, por eso la TL en la actualidad asume de modo crítico la visión teórica liberadora presente en la economía, la antropología, la psicología, la bio-ética y las ciencias de la naturaleza. Veamos ahora la transformación misma de la práctica de liberación en la actualidad y cómo esta transformación desafía a la TL.

i) Nuevos espacios para la praxis de liberación: desplazamiento desde la sociedad política hacia la sociedad civil

Vivimos un deterioro del Estado, por su endeudamiento (interno y externo) y la corrupción de la clase política dominante. El Estado es hoy pobre y corrupto. Esto ha llevado a un deterioro de la vida política. No hay interés por participar en la política, lo que provoca una cierta des-politización y des-ideologización. La globalización del mercado, por otro lado, ve al Estado nacional como un obstáculo y busca, si fuese posible, hacerlo desaparecer y sustituirlo directamente por el mercado. La globalización, además, destruye la identidad y la soberanía nacional de cada país. Este debilitamiento del Estado y de la soberanía nacional se ha radicalizado por el fortalecimiento del poder imperial del gobierno de los EE. UU., lo que nos está

llevando a una *globalización imperial militar*. Todo esto está provocando un desplazamiento desde la *sociedad política* hacia la *sociedad civil*. Luego, la práctica de liberación no se sitúa tanto en el campo político, cuanto de manera preferencial en el campo social.

Este desplazamiento tiene muchos aspectos positivos. Incluso, en el corto plazo, esa des-politización y des-ideologización han sido necesarias. Pero no cabe duda de que en el mediano y el largo plazo se precisa de una reconstrucción del Estado desde la sociedad civil, 'desde abajo', 'desde la base', desde los movimientos sociales. Esto implica una reconstrucción de la política y una re-politización nueva y positiva de la toda la sociedad.

ii) Re-surgimiento de los movimientos sociales y los nuevos sujetos

Lo que mejor define el nuevo campo de la sociedad civil son los *movimientos sociales*. Estos movimientos no buscan en el corto plazo la "toma del poder", sino la construcción de "nuevos poderes". Es un movimiento que surge "desde abajo", desde los diferentes grupos sociales de base y sobre todo desde los grupos totalmente excluidos de la sociedad.

En todos los movimientos sociales se configuran *nuevos sujetos*, los cuales de forma muy plural y compleja se distinguen entre sí por determinaciones de clase, etnia, cultura, género, generación y otros. Hay de este modo nuevos movimientos suburbanos, campesinos y de los 'sin tierra'; movimientos de migrantes; movimientos de economía, educación y salud alternativos. Otros movimientos se definen más bien por lo étnico y cultural, como los de indígenas y afroamericanos. Hay movimientos definidos por la categoría de

género donde al inicio han tenido la ofensiva los movimientos feministas, aunque ahora surgen otros de identidad masculina. Crecen asimismo los movimientos definidos por categorías de generación: de niños, de jóvenes, de ancianos. Están, de igual manera, los diversos movimientos ecologistas. Por último, los movimientos de quienes son fuertemente discriminados por su identidad sexual o por ser trabajadores/as del sexo (prostitutas y similares).

En cada movimiento social emerge un nuevo sujeto histórico con identidad diferente. Estos movimientos han estado siempre presentes en nuestro continente. Lo nuevo es su poder como movimiento social organizado y su constitución como sujeto histórico de cambio social.

iii) Tarea común a todos: reconstrucción de la Nación y el Estado

La diversidad y la complejidad de *movimientos sociales* y de *sujetos* históricos se articulan entre sí por su pertenencia básica a la misma sociedad civil y por su misión común a todos de reconstruir la Nación y el Estado desde esta sociedad civil, que no dejan por esto de ser diversos y complejos. La reconstrucción de la Nación y del Estado (de la nacionalidad y de la política), destruidos por la globalización neoliberal y por el mercado, debe trascender los intereses inmediatos de cada uno de los movimientos sociales y de cada uno de los nuevos sujetos; de lo contrario, caeríamos en una fragmentación total de la sociedad civil y de la nación en general.

iv) Reconstrucción del ser humano como sujeto

En este contexto surge el desafío de la reconstrucción del ser humano como sujeto. No se trata del 'individuo'

abstracto de la revolución burguesa (el "pienso, luego existo"), sino del nuevo sujeto humano histórico y comunitario que se afirma como sujeto frente al mercado, la tecnología y la globalización neoliberal, los cuales cuando se tornan sujetos absolutos, aplastan a todo ser humano como sujeto concreto. El sujeto humano concreto es el sujeto de una nueva racionalidad, alternativa a la del sistema dominante, y es igualmente el creador de una nueva organización social donde todos tengan vida. Éste es el sujeto responsable de la reconstrucción de la esperanza y de las utopías. Es un sujeto concreto que para todos busca trabajo, tierra, salud, educación, participación y esparcimiento. Es un sujeto con Espíritu, capaz de vivir su fe en el Dios de la Vida y capaz de rechazar los ídolos de la muerte. Es un sujeto que tiene una cultura y una ética de la vida, que construye una sociedad donde quepan todos y todas, en armonía con la naturaleza. Es el sujeto que afirma su vida en la vida del otro y de todos. Si la vida propia depende de la vida de todos, el sujeto no puede actuar de manera aislada, sino junto con otros, en comunidad.

v) Desafíos para la Iglesia y la TL

Los movimientos sociales, con toda su complejidad y diversidad, han sido en forma positiva los espacios desde donde re-nacen los nuevos movimientos eclesiales y teológicos. Así es como han nacido una Iglesia y una teología campesina, indígena, afroamericana, de mujeres y jóvenes y de los sectores sociales más diversos, incluso aquellos que nos sorprenden por su total diversidad o radicalidad.

Los nuevos espacios y los nuevos sujetos de la re-construcción de la Iglesia y de la TL no es algo puramente

físico o exterior, ya que implica un cambio profundo de racionalidad, espiritualidad y ética; cambio radical de esquemas y paradigmas; cambio cualitativo en el modo mismo de ser Iglesia, de hacer teología y, en fin, un cambio cualitativo en la manera de buscar, encontrar y vivir a Dios en la experiencia oscura pero gozosa de la fe. Esto nos lleva al punto siguiente.

c. La TL como *espiritualidad de la liberación*

La definición constitutiva de la TL como espiritualidad de encuentro con el Dios de los pobres en la práctica de liberación, sigue plenamente vigente. Esa espiritualidad se ha más bien radicalizado y diversificado con arreglo a los procesos históricos que hemos descrito con anterioridad. Se han fortalecido así una espiritualidad indígena y afroamericana, una espiritualidad propia de la mujer y de los jóvenes, una espiritualidad campesina y otras. La TL ha impulsado también, a nivel global, una espiritualidad de resistencia en el interior del sistema actual, una espiritualidad del "cómo vivir en el mundo sin ser del mundo". La TL ha desarrollado una ética y espiritualidad de la vida, como valor absoluto, contra los 'valores' de pura productividad, eficacia y ganancia del sistema. Una espiritualidad del ser y del compartir, contra la arrogancia del puro tener, acumular y consumir.

La TL ha asimismo madurado y radicalizado una espiritualidad de la vida, en su expresión corporal liberada de la opresión de la Ley y del Pecado. En este campo la TL asume la teología de Pablo de Tarso, para quien el Espíritu está ligado a la Vida del ser humano en su cuerpo y alma. Esto ha permitido liberarnos de una 'espiritualidad del alma' o de una espiritualidad de 'la

justicia que viene por el cumplimiento de la ley', que necesariamente nos conduce al pecado y a la muerte (véase Rom. 8 y Gál. 5). La TL ha hecho suya la expresión de San Ireneo: "Gloria Dei, vivens homo; gloria autem hominis visio Dei": "La Gloria de Dios, el ser humano vivo; la gloria del ser humano, la visión de Dios" (Adv. Haer. IV, 20, 7). Todo esto ha llevado a una espiritualidad que se realiza en la corporeidad humana, incluida la sexualidad. La liberación de la ley, la liberación del sentimiento de culpa y de la exigencia de sacrificialidad, es obra también de la *espiritualidad de la liberación*, la cual afirma la Vida según el Espíritu, no como obra de la ley, sino como obra del Amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones.

La TL ha fortalecido *una espiritualidad del sujeto humano concreto*, necesitado de trabajo, tierra, salud, educación, participación y esparcimiento; un sujeto humano que se define por su condición de clase, género, raza y cultura; un sujeto humano que se ve liberado en su dimensión subjetiva y personal interior; un sujeto humano que es humano en comunidad, en una sociedad donde quepan todos y todas en armonía con la naturaleza; un sujeto humano que afirma la vida humana como valor absoluto, que se afirma como *sujeto libre* frente al mercado y la ley de la ganancia.

La *espiritualidad* desarrollada por la TL se halla en clara contradicción con todas las "nuevas" espiritualidades que se venden a buen precio en el mercado de las 'espiritualidades': espiritualidades gnósticas, espiritualistas, desencarnadas, que no responden tanto a la modernidad como a la crisis de ésta; espiritualidades alienantes, necesarias para una minoría enferma

y destruida por la propia racionalidad del sistema y su 'ética' de la ley absoluta del mercado, de la máxima eficiencia y la ganancia.

Todo lo anterior ha potenciado a la TL como creadora de *espiritualidad*, en un mundo que, hoy más que nunca, clama por una auténtica espiritualidad.

d. Renovación de la TL como movimiento profético

En la historia del Pueblo de Israel, el movimiento profético estuvo siempre en proceso de transformación. Durante la monarquía se dio un profetismo social y político: Amós, Oseas, Miqueas, Isaías y Jeremías. Durante el exilio, el profetismo buscó consolar a los exiliados o reconstruirlos con visiones de vida, tal como aparece en el Deutero-Isaías (Is. 40-55) o en el profeta Ezequiel. Después del exilio, el movimiento cambió de nuevo. Unos profetas buscaron restaurar el pasado, como Zacarías o Joel, y otros buscaron reconstruir la utopía para orientar la historia hacia el futuro, como el Trito-Isaías (Is. 56-66). Posteriormente el movimiento profético se transformó en una corriente sapiencial y apocalíptica de marcado carácter popular y liberador, como atestiguan los libros de Sabiduría y el de Daniel.

De igual forma, la TL busca hoy renovar el movimiento profético en la Iglesia y en la sociedad. En la actualidad el profetismo no puede ser el mismo de los años 1970-80. El profetismo no se juega ahora tanto a nivel político, sino más bien a nivel económico (denuncia de la racionalidad de muerte del sistema económico imperante y búsqueda de un mundo alternativo). Por eso, el profetismo adquiere formas más bien *apocalípticas*: resistencia a la dominación imperial;

importancia del testimonio y del martirio; reconstrucción de la conciencia, de la memoria histórica, de la esperanza; reconstrucción de la visión de un mundo diferente y alternativo, de las utopías. Todas estas tareas se dan principalmente dentro del mundo de los excluidos, no tanto como una denuncia pública frente a las autoridades.

Las tareas concretas de la TL, como movimiento profético, tienen como contexto la radicalización de la opción preferencial por los pobres, los nuevos espacios de la praxis de liberación en la sociedad civil y los movimientos sociales (que ya vimos más arriba). Estas tareas adquieren un contexto más universal en espacios como el Foro Social Mundial, la "Movilización continental: Grito de los Excluidos/as por Trabajo, Justicia y Paz", el diálogo interreligioso global o los movimientos continentales por los derechos humanos, contra la guerra y por una sociedad donde quepan todos y todas. La TL debe asimismo recuperar su fuerza profética *dentro* de la Iglesia, denunciando los pecados y delitos de un modelo de eclesial neoconservador y tridentino en crisis, que traicionó la renovación eclesial iniciada en el con-

cilio Vaticano II, Medellín y Puebla.

3. Un nuevo campo de profundización de la TL: la Lectura Popular o Comunitaria de la Biblia

La Lectura Popular de la Biblia (LPB) es un movimiento que se inspira en la constitución "Dei Verbum" del concilio Vaticano II. La LPB (llamada también Lectura Pastoral o Comunitaria) ha nacido en América Latina y el Caribe desde las Comunidades Eclesiales de Base y en el interior de diferentes movimientos sociales. Es además una experiencia poderosa de fe que nos hace crecer en nuestro camino de *liberación* y que nos permite, de forma eficaz, masiva y a largo plazo, reformar la Iglesia y transformar la sociedad.

a. Devolver la Biblia al Pueblo de Dios

El Pueblo de Dios es la realidad originaria de la Iglesia. Desde los tiempos bíblicos el Pueblo de Dios es el espacio privilegiado de la Revelación de Dios y de su Tradición oral y escrita. El movimiento bíblico en América Latina y el Caribe consiste justamente en devolverle la Biblia al Pueblo de Dios.

Nuestro objetivo es poner la Biblia en las manos, el corazón y la mente del Pueblo de Dios. Este Pueblo, como auténtico "propietario" de la Biblia y sujeto intérprete de ella, recupera así su derecho divino de leer e interpretar las Sagradas Escrituras.

El Pueblo de Dios, en su tarea de interpretar la Biblia, no se encuentra solo. Hay dos sujetos *auxiliares* a su servicio: la *ciencia bíblica* y el *magisterio*. El Pueblo de Dios necesita ayuda, no obstante es necesario insistir en que estas ayudas no son absolutas, no



están por encima, sino *al servicio* del Pueblo de Dios (cf. DV No. 10).

b. Características del sujeto intérprete de la Biblia en la Iglesia

El *sujeto* capaz de interpretar la Palabra de Dios es el creyente conducido por el Espíritu, libre frente a la Ley y orientado hacia la Vida. Sus características concretas y específicas son: autoridad, legitimidad, libertad, autonomía, seguridad y creatividad.

En primer lugar hay que destacar la *autoridad, legitimidad y libertad* que tiene todo bautizado y toda bautizada para leer e interpretar con fe la Palabra de Dios en la Iglesia. Esto bajo el supuesto de que lo haga en comunión, apoyado por la ciencia bíblica y el magisterio, con Libertad, Espíritu y al servicio de la Vida. La autoridad y la legitimidad no provienen únicamente del ejercicio de una función institucional, nacen de la capacidad real de interpretar la Palabra de Dios en las condiciones que hemos descrito.

Los hombres y las mujeres de la comunidad que interpretan la Biblia, lo hacen además con gran *autonomía*. La ruptura de la dependencia es fundamental para que nazca una interpretación de la Palabra de Dios desde el corazón del Pueblo de Dios. Esta ruptura no significa rechazo de la autoridad de la Iglesia o de la ayuda que pueda venir de la ciencia bíblica. Significa únicamente la autonomía inherente a todo sujeto que interpreta la Biblia con Fe, Espíritu y Libertad.

Los intérpretes de la Palabra de Dios actúan también con *seguridad y creatividad*. El autoritarismo creó en los laicos y las laicas una tremenda inseguridad y destruyó toda creatividad en su trabajo de interpretación de la Biblia.

c. El pobre como sujeto privilegiado de la Palabra de Dios

Lo que hemos afirmado de todos los bautizados en el interior del Pueblo de Dios, lo podemos afirmar con mayor radicalidad del *pobre*, en cuanto sujeto creyente que lee e interpreta la Biblia en la Iglesia. La fuerza espiritual de los pobres ha generado una nueva manera de leer e interpretar la Biblia, la cual se ha mantenido por décadas, aun en situaciones de total abandono por parte de la Iglesia y de represión por parte del Estado.

El sujeto privilegiado de la Palabra de Dios es el pobre, pero este sujeto genérico irrumpe hoy en la Iglesia desde culturas y razas diferentes, desde una condición concreta de género (varón-mujer) y de generación (jóvenes).

d. Primacía del sentido espiritual de la Biblia

En nuestro camino hermenéutico latinoamericano y caribeño insistimos sobre todo en el sentido espiritual del texto bíblico, sin descuidar su sentido literal e histórico. El sentido espiritual tiene dos dimensiones: 1) El sentido del texto mismo cuando es leído e interpretado como Palabra de Dios. 2) El sentido del texto cuando descubrimos la Palabra de Dios en el 'Libro de la Vida' a la luz del texto bíblico. En la actualidad, tanto en las comunidades como en las personas es importante la *Lectura Orante de la Biblia* ('Lectio Divina'), método y escuela que nos permiten descubrir el sentido espiritual de la Biblia. En esta lectura se unen la oración, la lectura, la meditación, la contemplación y el testimonio.

e. Lectura comunitaria de la Biblia y reforma de la Iglesia

El camino hermenéutico que hemos propuesto hasta aquí nos lleva necesariamente a una reforma de la Iglesia. Si entregamos la Biblia al Pueblo de Dios, si ponemos la ciencia y el magisterio al servicio de la interpretación de la Biblia que hace el Pueblo de Dios, si preparamos ministros de la Palabra en las comunidades de base, si todos los bautizados, especialmente los pobres y los excluidos, proclaman la Palabra de Dios con autoridad, legitimidad, libertad, autonomía, seguridad y creatividad, si las comunidades de base se apropian del sentido espiritual de la Biblia, *entonces la reforma de la Iglesia se hace inevitable*. En la historia, toda reforma eclesial ha comenzado con un fuerte movimiento bíblico en el seno del Pueblo de Dios. La reforma no la hacen los jerarcas, los teólogos o los exégetas, sino el Pueblo organizado en comunidades que descubre el sentido de la Palabra de Dios.

4. La TL en la construcción de un nuevo modelo de Iglesia, desde abajo y a largo plazo

Los cristianos vivimos nuestra fe en *comunidad*. El encuentro con el otro, en particular con el pobre y la afirmación de la vida del otro como posibilidad de nuestra propia vida, es lo que exige solidaridad y vida en comunidad. La Iglesia como Pueblo de Dios es a la luz de la fe un misterio y un sacramento, porque en ella vivimos la presencia de Jesús resucitado y ella es el sacramento del Reino de Dios en la historia. Es en el pobre donde fundamentalmente reconocemos esa presencia y ese sujeto.

La experiencia fundante de encuentro con el otro exige asimismo

el reconocimiento de la *experiencia comunitaria* del otro. Es por eso que desde siempre el cristianismo fue una experiencia plural y diversificada. No hay un Evangelio, sino cuatro; no hay una Iglesia apostólica original, sino una pluralidad muy amplia de Iglesias (“Las iglesias que los apóstoles nos dejaron”). La Iglesia, por lo tanto, solo tiene sentido e identidad en la pluralidad, en el diálogo ecuménico, en la interculturalidad y en el diálogo inter-religioso. Es siempre en la experiencia cultural y religiosa del otro, que el creyente cristiano halla la posibilidad de afirmar su propia identidad personal y comunitaria. Es por todo esto que el creyente no puede aceptar un modelo de Iglesia único, autoritario y patriarcal, fundado en el carácter absoluto de la Ley, el Poder y el Dogma. La TL pierde su identidad si no busca un modelo de comunidad alternativo. No se trata de construir *otra* Iglesia, sino otro *modelo* de Iglesia, de forma positiva, desde abajo y a largo plazo, sin hacer de la confrontación institucional o dogmática el centro o el eje de nuestro trabajo. Lo central es crecer ahí donde está nuestra fuerza.

a. Cuatro siglos de vigencia del modelo tridentino de Iglesia

Nuestro *desafío esencial* es cómo dar con un camino por donde todo el Pueblo de Dios pueda caminar, para construir de manera eficaz y a largo plazo un nuevo modelo de Iglesia que supere el modelo tridentino que ha estado vigente durante más de cuatro siglos. Sin embargo, si el concilio Vaticano II, con toda su riqueza teológica, no logró superarlo, ¿cómo podremos ahora hacerlo con el Espíritu de Medellín, Puebla y la TL? ¿Cómo nosotros, desde los pobres y sin poder alguno, podremos superar un modelo de cristiandad que tiene tanta estructura y

poder? Ése es el reto. Aunque desde ya podemos decir, para trabajar con esperanza, que el modelo de cristianidad tridentino tiene mucha estructura y poder, pero poco Espíritu y Teología.

El *modelo tridentino* de Iglesia puede resumirse así: el Papa en Roma, el obispo en su diócesis, el párroco en su parroquia. El laico, principalmente la mujer, no existe. Sí, la Iglesia tridentina es una Iglesia romana, clerical, fundada sobre un catolicismo popular de culto a las reliquias, las imágenes y los santos. Se fortaleció con el catecismo y la insistencia en la primera comunión. El gobierno pontificio central se reforzó después del concilio de Trento con la creación de la Inquisición o Santo Oficio y la congregación del Índice (control de libros prohibidos). Se creó el cargo de 'secretario de estado' con un gran poder curial que sobrevive a los papas. También se instituyeron los nuncios y las visitas de los obispos a Roma llamadas 'ad limina'. Trento se propuso la reforma disciplinar del clero, el cual llegó a ser el pilar de la pastoral de la Iglesia. Las definiciones dogmáticas tridentinas están formuladas por entero contra la Reforma protestante: "Si alguien se atreve a decir que... sea anatema". Lo positivo: Trento representa el paso del cristianismo medioeval al cristianismo moderno. Este proceso de apertura a la modernidad se cortó de raíz con el *Syllabus* ("Sílabo de los errores modernos") publicado en 1864 bajo Pío IX.

Después del concilio de Trento no hubo durante tres siglos concilio alguno, lo que demuestra su solidez. En 1869-70 se celebró el concilio Vaticano Primero que consolidó aún más el esquema tridentino. Sus temas eclesiológicos son típicos del catolicismo romano: el cristianismo solamente puede practicarse en la Iglesia; la

Iglesia es una sociedad verdadera, perfecta, espiritual y sobrenatural; fuera de la Iglesia no hay salvación; la Iglesia es indefectible e infalible; el primado del romano pontífice; la soberanía temporal de la sede apostólica. El punto culminante del concilio fue la proclamación de la infalibilidad del Papa.

b. Pecados y delitos por abuso del poder ministerial: crisis actual del modelo de Iglesia tridentino y neoconservador

Es un hecho vergonzoso y doloroso, aunque también significativo, el escándalo sexual de muchos sacerdotes y obispos. En todos estos casos lo que está en crisis no es solo el sacerdote como persona, es de igual modo el ministerio sacerdotal en cuanto tal, estructurado conforme un modelo de Iglesia autoritario y patriarcal. En forma muy trágica, pero acertada, decía en Chile el padre de una niña abusada por un sacerdote: "Al sacerdote yo lo perdono, aunque no sé si Dios lo va a perdonar. A quien yo no perdono es a la Iglesia". Los escándalos de abuso sexual son un signo visible y doloroso de la *crisis del modelo de Iglesia* hoy imperante. Lo que está en crisis es ese modelo eclesial neoconservador nacido después y en contra del concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y la TL. Lo que está en crisis es una manera de *ejercicio del poder* en la Iglesia, ejercido a menudo con soberbia y con mucho clericalismo y autoritarismo. Lo que está en crisis es la misma jerarquía, así como la curia romana como poder absoluto detrás de ella, la cual no quiere ver y cambiar la situación. Asimismo está en crisis el sacerdote como ser humano, en la medida que se hace cómplice, muchas veces conscientemente, de esta situación.

Ahora bien, lo que está en crisis no es el celibato, es la identificación absoluta del celibato con el sacerdocio en el actual modelo de Iglesia. El celibato como carisma *opcional* para laicos, sacerdotes y quien lo quiera, ha sido siempre algo de mucho valor en la Iglesia. El celibato entra en crisis cuando es utilizado para resolver problemas ajenos a él. Por ejemplo, los que optan por el celibato unido al sacerdocio como medio para encubrir problemas de homosexualidad, pedofilia o pederastia ya existentes antes de entrar al seminario.

No es del todo correcto defenderse de los actuales escándalos sexuales argumentando que, por un caso de sacerdote que cae en el delito, hay muchísimos otros que no caen. Esto no es correcto pues basta un solo caso para que el ministerio sacerdotal, en su actual forma de ejercicio, quede profundamente herido. Un único caso basta para hacer visible la crisis misma del ministerio sacerdotal en el actual modelo de Iglesia. También es cierto que basta un solo caso para que todo el Pueblo de Dios quede herido y todos se sientan potencialmente amenazados. La Iglesia, identificada con las víctimas y con el dolor del Pueblo de Dios, no puede minusvalorar, menos todavía justificar el delito, aun cuando sea un único caso. Sobre todo cuando se trata de un delito que compromete una determinada manera de ser Iglesia y una determinada forma de ejercer el ministerio sacerdotal.

Es importante analizar porqué el abuso sexual de menores, por parte de un sacerdote u obispo, es tan doloroso y a la vez *revelador* de la crisis del ministerio sacerdotal en su forma actual. La respuesta es que en *este* delito se hace visible de modo especial el uso del *poder religioso*. El sacer-

dote puede abusar sexualmente de otros justamente porque posee este poder religioso. El sacerdote ha sido formado en una concepción del sacerdocio que es de poder, y poder sagrado, para dominar. El abuso sexual de menores es un delito *extremo*, un caso límite, de muchos otros delitos más corrientes que tienen la misma estructura y el mismo espíritu de todos los actos de dominio sobre el Pueblo de Dios, de igual manera abusivos, autoritarios, sexistas y soberbios. Todos estos delitos tienen su raíz en una determinada concepción del ministerio sacerdotal que conduce al abuso del poder religioso y ministerial. Esta concepción nociva del ministerio sacerdotal tiene a su vez como marco una estructura de cristiandad tridentina y conservadora, la cual es igualmente nociva. Hay muchos pecados personales del sacerdote que no poseen esta connotación social de abuso del poder y que la Iglesia perdona en el sacramento de la penitencia. Los pecados de abuso del poder, como el abuso sexual de menores, sin embargo, son de seguro *pecados*, pero sobre todo son *delitos*, que deben ser juzgados y condenados en los tribunales civiles.

La crisis del modelo tridentino y neoconservador de Iglesia, no debe afectar y deslegitimar la auténtica reforma eclesial que queremos impulsar inspirados en el concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y la TL. Ello por cuanto existe el peligro de que la denuncia y el castigo de los delitos de abuso sexual y otros abusos de poder, deslegitimen este proceso auténtico de reforma de la Iglesia. Hoy, la misión profética y liberadora de la Iglesia, inspirada en Medellín, Puebla y la TL, es urgente e importante, especialmente entre los pobres y en el Tercer Mundo.

Y esta misión profética de la Iglesia y de la Teología podría ser deslegitimada y demolida por base en estos casos de abuso de poder de la Cristiandad neoconservadora. Incluso, es posible pensar que el sistema de globalización neoliberal imperial esté utilizando estos casos de abuso sexual, justo para deslegitimar a la Iglesia en su misión profética. El sistema dominante tiene mucho miedo a todo tipo de resistencia y denuncia proveniente de la sociedad civil: de las universidades, de los medios de comunicación, de los movimientos sociales, lo mismo que de la Iglesia. Por esto se manipulan los abusos sexuales, que son reales y execrables, para deslegitimar la legítima acción profética eclesial. La Iglesia conservadora, la cual nada más castiga y rehúsa analizar el fondo del problema y encubre su propia crisis como Iglesia de Cristiandad conservadora, podría hacerse cómplice de esta destrucción de la auténtica misión profética de la Iglesia.

Todo esto nos llama al discernimiento y la vigilancia, pero también nos urge a un análisis valiente de los abusos sexuales y económicos de la Iglesia, como manifestaciones visibles de una crisis mucho más profunda de una Iglesia de Cristiandad que rechaza la reforma iniciada por el concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y la propia TL. Positivamente nos urge asimismo a profundizar y a radicalizar la reforma eclesial y a construir un nuevo modelo de Iglesia coherente con el Evangelio de Jesús y las primeras Iglesias apostólicas.

c. El nuevo modelo de Iglesia que queremos construir, inspirado en el Vaticano II, Medellín y la TL

El nuevo modelo de Iglesia que queremos reconstruir es la Iglesia



Pueblo de Dios, Pueblo organizado en *comunidades y movimientos*, donde todos los bautizados, hombres y mujeres, tengan pleno derecho a la participación, donde se busque superar la distinción, tardía en la historia de la Iglesia, entre laico y clérigo, entre jerarquía y pueblo. En el nuevo modelo eclesial no se niega la autoridad apostólica de los obispos, no obstante sí se procura una nueva manera de ejercerla, no en la cúspide de una estructura de poder, sino en el corazón de una estructura de comunión y participación. El nuevo modelo exige la colegialidad de todos los obispos, la superación del centralismo del poder romano, la des-occidentalización de la Iglesia, esto es la construcción de una

Iglesia no eurocéntrica donde el eje sea América Latina y el Caribe-África-Asia-Oceanía. El nuevo modelo eclesial debe ser igualmente ecuménico y abierto al diálogo interreligioso.

Un nuevo modelo de Iglesia, de forma especial y con una estrategia a largo plazo, debe fortalecer los *ministerios* ya existentes y crear otros nuevos, con participación plena y preferencial de los pobres y de los que han sido secularmente excluidos como las mujeres, los jóvenes, los indígenas, afroamericanos y campesinos. Cuando tengamos dos mil o tres mil nuevos ministerios laicales y populares por cada sacerdote, entonces empezará a surgir un nuevo modelo de Iglesia, desde abajo y a mediano plazo.

Urge de igual modo redefinir el servicio de los actuales presbíteros, más allá del modelo tridentino de la parroquia. El obispo también debe modificar el modelo tridentino. Esto ya ha sido una realidad con "Los obispos de Medellín. Santos Padres de América Latina" (José Comblin): Manuel Larraín, Helder Câmara, Óscar Romero, Enrique Angelelli, Juan Gerardi, Leonidas Proaño, Samuel Ruiz, Paulo Evaristo Arns, Sergio Méndez Arceo, Antonio Fragoso, Enrique Alvear, y varias decenas más que encarnan el modelo eclesial que queremos construir.

El nuevo modelo debe recoger el Espíritu de los miles de mártires de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña y los miles de santos y santas ya reconocidos como tales por el Pueblo de Dios.

Un punto importante en la creación de un nuevo modelo de Iglesia ha sido la renovación de la *vida religiosa consagrada*. Muy relevante en décadas pasadas fue el *éxodo* de los religiosos de las instituciones tradicionales y su posterior *inserción* en el mundo de los

pobres. Asimismo, su misión más allá de las fronteras de la cristiandad en territorios y ambientes donde antes nadie había llegado. Notable igualmente fue la renovación de la espiritualidad y del testimonio, lo que llevó a muchos y muchas hasta el martirio, así como la radicalización de la opción por lo pobres y la pobreza.

5. Otras tareas de la TL

(Solamente las mencionamos. Cada tarea exigirá un nuevo artículo):

- Mayor desarrollo de la TL a partir de la cultura y la religión populares.
- Incidir en mayor medida en todos los campos tradicionales de la Iglesia institucional: en la liturgia, la catequesis, la formación de los religiosos y seminaristas, en la renovación de la parroquia y de los santuarios, etc.
- Incidir también en las pastorales específicas de la Iglesia: pastoral social, de jóvenes, familiar, con mujeres, migrantes, indígenas, presos, etc.
- Impulsar el movimiento ecuménico por nuevos caminos y desde los pobres.
- Desarrollar la TL en diálogo con otras corrientes similares de África, Asia, Oceanía y el este de Europa, lo que hoy se hace ya en la Asociación de Teólogos del Tercer Mundo (Asett).
- Diálogo interreligioso a nivel global, no desde definiciones teológicas abstractas, sino desde los pobres y el Tercer Mundo: desde la problemática 'teológica' del hambre, la pobreza y la destrucción de la naturaleza.
- Desafíos de la bio-ética y similares.

Conclusión final

Desde la década de 1980 hasta el día de hoy, hemos vivido en la Iglesia un tiempo *marcado* por la contra-reforma eclesial. En este mismo tiempo, sin embargo, hemos tratado de seguir caminando por nuestro propio camino de liberación, inspirados en el concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y la TL. Hemos diseñado una metodología y asumido algunos principios básicos: mantener el proceso de reforma de la Iglesia *en el interior de ella*, es decir no construir otra Iglesia sino otro modelo de Iglesia; por eso mismo, en vez de un espíritu de confrontación, asumir como actitud básica el crecimiento positivo ahí donde reside nuestra fuerza. Finalmente sostenemos, como principio básico radical no negociable, la opción preferencial por los pobres y excluidos. Hemos diseñado esta metodología para caminar con todo el Pueblo de Dios como totalidad, y no apenas con pequeños grupos marginales, buscando además ser eficaces a mediano y largo plazo, lo que exige mucha fidelidad y creatividad. Hacemos esta propuesta en un momento de crisis y agotamiento del modelo de Iglesia de contra-reforma, modelo conservador que está a contra-corriente del concilio Vaticano II, Medellín y Puebla.

Muchos laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, e incluso muchos obispos, ya manifiestan cansancio y el deseo de transitar por caminos distintos, animados otra vez por la reforma iniciada en el concilio Vaticano II, Medellín y Puebla, y guiados por una TL repensada de modo creativo para el tiempo actual, tal como la hemos diseñado más arriba. El mundo, principalmente el mundo de los pobres, el 70% de la humanidad, está pidiendo a gritos el testimonio profético de la Iglesia.

No podemos quedarnos 'enredados' en los conflictos de abuso de poder engendrados por la crisis de un modelo de Iglesia patriarcal, autoritario y conservador. La gente distingue con claridad entre diferentes modelos eclesiales. Es hora de mostrarles nítidamente la diferencia y de recuperar nuestra capacidad profética, ética y espiritual liberadora. El sistema de globalización neoliberal imperial teme nuestro profetismo, pero ese profetismo de la Iglesia es la esperanza de los pobres y excluidos... quizás su última esperanza.

Notas

* Este artículo es una reformulación de otro artículo anterior titulado: "La Iglesia en América Latina y el Caribe: 1962-2000", un esbozo del cual fue publicado en la revista *Pasos* (San José, DEI) No. 103 (setiembre-octubre, 2002), págs. 29-39.

Dirección del autor: see@correo.co.cr

Meditación teológica sobre América pobre

Alberto PARRA

1. Memoria de coyuntura

No entramos aquí en un análisis de realidad coyuntural en su pleno sentido. La América nuestra en su estructura, y también en su turbulenta coyuntura, vive sobreanalizada. Hagamos memoria simple y llana de la realidad de nuestros países, que todos llevamos en el alma.

En **México** el presidente Fox parece haber perdido su primer año de gobierno. La ilusión que despertó, al término de 71 años de hegemonía del PRI, no fue bastante para haber sacado adelante la reforma política y para hacer realidad los 700 mil puestos de trabajo prometidos. Chiapas, con su grave problemática social indígena, sigue siendo emblemática de una nación inmersa en términos geopolíticos en el gran mercado del Norte, con índices perturbadores de insatisfacción y de frustración.

En el **Ecuador**, los resultados económicos positivos de su economía en el último año no bastan para esconder el pánico creciente por la posibilidad de que la nación siga los pasos de la catástrofe Argentina. Porque desde 1999 Ecuador también dolarizó su economía y mantiene también un sistema monetario rígido. Ecuador, como Argentina, puede llegar a mostrar que la producción de riqueza real y de armonía social no pueden esquivarse con juegos monetarios y con adopción de divisa patrón que no represente la propia riqueza, sino la ajena. La aprobación de

gestión del presidente Noboa no supera en este momento el 21%.

El **Perú** no logra salir de una recesión económica de casi 5 años. El desempleo y el subempleo son del 43% y la pobreza total del 48%. El presidente Toledo, esperanza tras 10 años de oscuro fujimorismo, ha decepcionado. La desaprobación de su gestión llega ya al 55%.

En **Bolivia** el conflicto cocalero ha cobrado la vida de muchas personas en los últimos meses e indígenas y campesinos mantienen un corte de caminos y carreteras desde hace dos semanas. "*La coca no es droga*" ni debe serlo y la drogadicción de los desarrollados y consumidores no puede resultar atentatoria contra la cultura ancestral de nuestros altiplanos andinos. Por ahora La Paz está sitiada por falta de alimentos y de gas.

En **Colombia** el conflicto interno se agrava y el proceso de paz parece evaporarse. Desde el 20 de enero, además de la impresionante arremetida contra la población civil, la guerrilla ha dinamitado más de 70 torres de energía, 5 puentes de primera importancia y dos acueductos. Los desempleados pasan de 2 millones y a esta misma cifra se acercan las víctimas de los desplazamientos forzosos. El precio internacional del café, leal amigo y símbolo de Colombia en el mundo, cayó a su cifra más baja en 72 años.

En **Venezuela** la expedición, en noviembre pasado, de 49 leyes que sustentan la revolución chavista, ha polarizado de modo alarmante al país. En tanto que Estados Unidos expresa sus reservas por el presidente Chávez, en los cuarteles es creciente el rumor de sables. La baja en los precios del petróleo puede provocar una recesión. Y ya ha provocado una fuerte devaluación.

En **Brasil** la violencia se ha disparado: 48 mil asesinatos el año pasado; un secuestro en promedio por día en la sola ciudad de Sao Paulo. Con ocasión del asesinato de dos alcaldes, hay alarma ante un desatarse de la violencia política. La reforma agraria que pretendía favorecer a un millón de campesinos se ha constituido en palmario fracaso.

Argentina se halla en "situación preanárquica" según su propio presidente Duhalde. En menos de 13 días la nación tuvo 5 presidentes, incapaces todos para conjurar la gravedad de la crisis. Argentina declaró el cese de pagos de sus 130 mil millones de dólares de deuda y ahora forcejea una nueva ayuda económica con el FMI. Los "cacerolazos" estremecen la conciencia universal por un país que nos hizo creer que, gracias a la ortodoxa aplicación de las tesis neoliberales, había despegado hacia el primer mundo.

El último informe de La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) es sombrío, en especial en dos elementos que muestran la gravedad del análisis económico y social: El anuncio de que los pobres de América Latina son ya 211 millones de personas,

que equivalen al 43% de su población; y el vaticinio de que el crecimiento de la región en 2002 será negativo, con lo cual el futuro próximo se torna más oscuro que el próximo pasado.

El **Foro Social Mundial**, que usualmente se realizó en Davos (Suiza) reunido esta vez en Nueva York, tuvo su contrapartida en el foro de países latinoamericanos reunido de modo simultáneo en Porto Alegre (Brasil). Es cierto que "en lugar de gastar recursos y esfuerzos en organizar movilizaciones de protesta en las afueras del Waldorf Astoria, Porto Alegre convocó al hemisferio sur del continente para discutir el lema: "otro mundo es posible". Porto Alegre ha dejado de llorar y ha vuelto a soñar. Pero si el Sur ha cambiado, también lo ha hecho el Norte. En el foro de la Davos (Nueva York), al tiempo que se ha hablado de cómo restablecer el crecimiento y de los índices de competitividad de los países, se habló también de cómo eliminar las desigualdades y eliminar la pobreza. En el Norte hay conciencia y preocupación porque la globalización de la economía ha avanzado más rápidamente que la globalización de la política, de las reivindicaciones sociales, de la globalización de los ciudadanos" (1)

Frente a esta somera memoria de coyuntura, instauraremos ahora nuestra meditación.

2. Economía y teología

"Hace tiempos que me siguen y no tienen que comer" es un texto del Evangelio de Marcos (8, 2) que presenta unidos e interactuantes tres elementos que las patologías exegéticas y teológicas han procurado separar:

(1) Montenegro Santiago, *Lecturas Dominicales*, El Tiempo, 17 de febrero de 2002.

- la *Economía*, que es el ámbito para plantear y resolver el asunto del pan para todos.

- la *Teología de Marcos y su comunidad*, que elabora el sentido (aquí, el contrasentido) de un pan que no alcanza.

- la *Realidad* de seguimiento histórico, pero de carencia económica en el entonces de los discípulos y en el ahora de los seguidores de Jesús, a quienes ni los economistas ni mucho menos los teólogos les han resuelto el dramático asunto de su pan.

El texto de Marcos es del año 71 y aquello que refleja es la situación de los seguidores de Jesús en la Roma Imperial economicista, absorbente de los bienes de sus colonias, exigente en los impuestos, cruel frente a quienes todo lo tienen en la metrópoli dominadora y a quienes carecen de todo y no tienen qué comer.

Los cristianos de Roma en el texto de Marcos hacen memoria del *Evangelio del Reino*, proclamado por un artesano menor, sobre una base de innegable realismo económico.

- la imposibilidad de abastecer de pan a tanta gente
- los doscientos denarios que no bastarían
- el multiplicar el pan, no una sino dos veces
- el repartir la riqueza
- el no atesorar
- el debate sobre el pago de impuestos
- el dar de la propia pobreza como la viejecita en la alcancía del templo
- el producir intereses del capital encomendado

- el no amontonar en graneros
- el desear hartarse con las migajas de la mesa del rico
- el no sólo de pan vive el hombre
- la siembra, el crecimiento y la cosecha
- el recibir el ciento por uno
- el no se puede servir a Dios y al dinero
- el bienaventurados los pobres y el ay de ustedes los ricos.
- las bases sociales sobre las que se fundamentan las bienaventuranzas del Reino: los pobres, los que lloran, los hambrientos de justicia
- el criterio valorativo de la acción humana total en términos de necesidades básicas insatisfechas o satisfechas, que el Señor asume como hechas a Él mismo si se hacen o se dejan de hacer con los hermanos pequeños y débiles.

Lo económico no es una circunstancia externa en la que suceda el Evangelio de Jesús. Al contrario, es su constante y también su determinante, por más que exegetas y teólogos se apresuren a espiritualizar los sentidos, como avergonzados de que el Evangelio del Reino llegue hasta las realidades de la materialidad y de la profanidad.

Y nadie debiera extrañarse de los sentidos materiales ni de las bases económicas del Evangelio del Reino.

Porque también las tradiciones mayores que componen el texto que hoy conocemos como Antiguo Testamento se escribieron desde la experiencia de la dominación económica de la corte de David y de Salomón que reeditaron la opresión, la carencia y el atropello del pueblo en Egipto antes de su liberación. Si la fuen-

te *P* es el reflejo del interés sacerdotal por el sacrificio y por el culto como sistema de sostenimiento, y si las fuentes *D* y *Y* reflejan los intereses de los grupos humanos de letrados y doctores, es claro que la fuente *E* es el clamor del campesino, del que labra la tierra, del que la trabaja con el sudor de la frente, de quien siente el trabajo como el destino cruel por el que se siembra aquello que no se cosecha ni se come. Las tradiciones proféticas, a su vez, comprenden las vehementes denuncias contra una economía imperial explotadora, ajena al derecho de los débiles, de los jornaleros, de los esquilados por el mercadeo, por la usura y el fraude.

La manifestación de Dios en y por la historia jamás consentirá que la genuina producción teológica y la práctica pastoral sucedan por fuera o con inde-



pendencia de la producción económica. Porque la economía es pilar sustantivo de la historia del ser humano sobre este planeta. Y porque, si el acto revelatorio de Dios está encaminado con indiscutible prioridad a la dignificación y liberación del pobre, del oprimido, del explotado, del desposeído, del marginado, del cojo y del ciego, del manco y del enfermo, entonces el criterio máximo de eticidad de toda genuina teología y pastoral tendrá que definirse desde la causa de los pobres. Ellos son tales por mil factores, de los cuales la carencia económica es susttrato común e inequívoco.

3. Pobre y Pobreza

Sabemos desde siempre en América Latina que ni el Texto normativo del Nuevo Testamento ni el paradigmático del Antiguo canonizan ni beatifican, sin más, a la clase social de los pobres por el hecho simple y llano de que sean pobres.

Pero tampoco el horizonte de tradición proporciona un sentido de pobres "*espirituales*" y de pobreza "*espiritual*" en que termine negada la pobreza real, y vaciados, "*espiritualizados*" y transmutados los sentidos literales y las semánticas reales del pobre y de la pobreza. Es cínico hacer decir al Texto que los ricos pueden ser "*pobres espirituales*" con tal de que sean buenos ricos. La interpretación teológica no es el resultado de un remanejo de las significaciones y de una espiritualización de los sentidos literales hasta hacer desaparecer la realidad histórica y convertirla en realidad espiritual en la zona del creer y del proclamar, sin realidad real en la zona del suceder.

La realidad de la pobreza del Jesús histórico es una pobreza real, de sentido real, de situación real. Y la pobreza

a la que se refiere la Tradición que testimonia el acontecimiento de Jesús no refiere una pobreza "*espiritual*" que niegue o esconda el sentido de la pobreza real. El docetismo y las confesiones desencarnadas de la fe constituyen peligro constante para la historicidad de la salvación cristiana: un asesinato de Jesús que ya no sea asesinato sino "*sacrificio redentor*"; un conflicto social y político de Jesús que ya no sea conflicto sino llana "*predicación del Reino*"; un asumir el contexto real de situación de su época que no sea presencia y voz de la divinidad en el corazón mismo del contexto histórico, sino una fácil "*encarnación del logos*"; un haberse hecho pobre y carente que ya no sea en pobreza real, sino en "pobreza espiritual".

Pobre y pobreza que realmente sean tales, sin vaciamientos de sentidos y de contenidos, tienen una semántica amplia que la teología latinoamericana ha registrado desde aquellos días en que las mediaciones sociales redujeron los términos a las solas categorías económicas o a las perspectivas cerradas de una clase social enfrentada a todo lo demás. Y es porque las perspectivas complejas y amplias acerca del pobre y de la pobreza no resisten ser definidas por una sola variable con oscurecimiento de otras vertientes de sentido.

En sentido económico, pobre es el carente de recursos monetarios

- en sentido cultural, pobre es el subyugado por modalidades de vida y de expresión ajenos a los suyos
- en sentido político, pobre es el violentado y oprimido por el poder abusivo
- en sentido clínico, pobre es el enfermo

- en sentido psicológico, pobre es el enajenado, el extrañado de sí mismo
- en sentido educativo, pobre es el iletrado
- en sentido étnico, pobre es el negro, el indígena, el latino, la minoría
- en sentido sexual, pobre es el "anormal"
- en sentido epidemiológico, pobre es el infectado
- en sentido moral, pobre es el descarriado
- en sentido familiar, pobre es el solo, el triste, el huérfano, la abandonada, la viuda
- en sentido de género, pobre es la mujer victimizada
- en sentido de derecho, pobre es el excluido y pisoteado, sin acceso a la protesta, al diálogo, a la democracia, a la representación
- en sentido de necesidades básicas insatisfechas, pobre es el que no puede acceder a comida, techo, salud, educación
- en sentido de desarrollo, pobre es el condenado a no ver actuadas nunca sus potencialidades físicas, espirituales y sociales
- en sentido ecológico, pobre es aquel a quien se le destruye su habitat, su medio ambiente y sus recursos de aire, de suelos, de flora, de fauna
- en sentido teológico, pobre es el que se cierra a la misericordia y al amor
- en sentido religioso, pobre es aquel que es violentado en su conciencia y a quien se le niega o se le impide buscar y hallar la razón de su sentido histórico y de su último sentido.

Con esos pobres y para esos pobres, que pululan a todo lo largo y ancho de la geografía de Amerindia, es para quienes Dios trabaja en la historia y con quienes pacta su alianza reveladora y salvadora. El denominador común de estos pobres y de estas pobrezas es la carencia real.

Por desgracia, la misma comunidad pastoral y teológica de América Latina,

- ha consentido el vaciamiento del lenguaje de la liberación, que hoy resulta espiritualizado y privado de su mordiente de significación económica.

- ha suscrito la confusión de los sentidos semánticos y prácticos del pobre y de la pobreza.

- ha permitido que la ya alcanzada mediación de las ciencias sociales analíticas en la elaboración teológica y pastoral se reemplace otra vez por las clásicas mediaciones filosóficas, que nos han ayudado a contemplar el mundo pero no a transformarlo.

4. El acto fundante y fundamental

Hago mía "la hipótesis acerca de la anomalía que viene ocurriendo en la teología de la liberación, o en los teólogos de la liberación que son conocidos y leídos por los agentes de pastoral. Es consensual que la teología de la liberación, desde sus orígenes, pretende ser una reflexión teológica a partir y sobre las prácticas de liberación de los pobres y oprimidos. Los pobres fueron asumidos como lugar epistemológico de la reflexión teológica. Los pobres entendidos como empobrecidos económicamente, en el sentido material. Siendo así, la eco-

nomía –tanto teórica como práctica– que fue asumida como asunto central en la teología de la liberación, debería ser objeto de muchas reflexiones teológicas. Sin embargo, después de 1975, los teólogos más conocidos y divulgados poco o nada trabajaron la relación teología y economía. Pasada la fase de la teoría de la dependencia, temas económicos importantes como el neoliberalismo, la crisis de la deuda externa de América Latina, la revolución tecnológica y los cambios en las relaciones de trabajo no fueron objeto de reflexión teológica por parte de los teólogos" (2).

Personalmente tengo la fundada impresión de que, fraguado el método teológico latinoamericano, con harta ingenuidad fue puesto al servicio de los grandes tratados teológicos neoescolásticos propios de facultades y de seminarios y que la labor teológica latinoamericana se desgastó en volver a decir con método nuevo y en términos nuevos lo usual y lo convenido. Un repaso a la producción teológica que corre con etiqueta de liberación puede ser frustrante.

Cuando en verdad, el asunto fundante de la teología latinoamericana y su inocultable mérito fue que, por vez primera, la reflexión de fe tomó en consideración la misma estructura económica, política y cultural de la América nuestra. Desde ahí se posibilitó, por vez primera, la articulación de lo económico, político y cultural latinoamericano como materia prima u objeto material, desde el cual y a partir del cual se levantara la formalidad teológica y pastoral.

(2) SUNG, Jung Mo, *Teología e economía*, Editora Vozes, Petrópolis 1994, 8.

Así la teología y la pastoral fueron latinoamericanas, no por externa denominación o pura geografía, sino por estar internamente determinadas por la realidad misma de América Latina.

Por eso y sólo por eso, nuestro talento teológico y pastoral entró en dura y permanente contradicción con la razón moderna. Porque la liberación de la razón no ha significado la liberación real de la miseria de la realidad, sino su agravamiento.

La razón ilustrada y las racionalidades técnicas y tecnológicas han alcanzado un formidable despliegue en su mayoría de edad, pero sin que hayan logrado incidir en la transformación de una realidad bruta y cruel. Entonces se bifurcan el reino de la idea, de la razón y de la técnica, y el reino del hambre, del cautiverio, de la carencia, de la explotación, de la opresión. El uno convive con el otro. Pero el uno constituye la negación práctica de los ideales teóricos del otro. La realidad pensada, en la que ha sido insigne la racionalidad moderna, contrasta en modo cruel con la realidad alienada, que no logra ser reformada por el pensamiento, por la

teoría escueta, por las tesis admirables de pensadores y de tecnócratas.

La segregación racial y cultural marca un dramático antagonismo con la igualdad proclamada por la modernidad. Los cuarenta millones de hombres y mujeres que mueren cada año de física inanición no son soporte para el discurso moderno de la fraternidad. Los millares de confrontaciones armadas y los sofisticados medios y métodos de exterminio cierto de obreros y campesinos, de indígenas y pobres absolutos no legitiman en modo alguno la proclamación moderna de la solidaridad. La masa impresionante de obreros con sueldos de hambre, de desempleados y de subempleados constituye la antítesis de la industrialización, del comercio libre, de la competitividad, del desarrollo sostenible, del equilibrio de la oferta y la demanda y de la globalización de las economías.

Es que la necesidad de imaginar proyectos sociales alternativos al actual ordenamiento sólo pueden percibirlo en su hondura quienes padecen en huesos propios las embestidas del capitalismo que, en su fase inicial, nadie dudó en calificar de salvaje.



Maquillado luego como capitalismo con corazón o como capitalismo con rostro humano en su segunda versión, el capitalismo cedió a la presión de los socialismos para planificar de alguna manera las economías y para procurar de alguna forma la ética de la ganancia, la redistribución del ingreso y alguna socialización de los servicios fundamentales.

En su fase actual neoliberal, el capitalismo internacional retorna en la práctica a su primera fase salvaje. Desmonta el denominado Welfare-State. Reaviva su fe incondicional en el equilibrio jamás logrado por la mano invisible entre oferta y demanda. Abjura de la justicia social que pueda procurar el justo reparto por fuera de la lógica mecanicista y cataléctica del mercado. Privatiza toda prestación de servicios básicos esenciales. Y deja en la desprotección absoluta a todos aquellos conglomerados humanos que jamás accederán a la competencia mercantil, al denominado libre mercado o a los beneficios monopolísticos del gran capital (3).

La utopía de una sociedad social, es decir, si tan aberrantes desigualdades y sin tan radicales intereses contrapuestos, sólo pueden entenderla las víctimas de los explotadores económicos, de los opresores políticos y de los dominadores culturales. Tanto la moderna razón funcionalizadora y atomizadora del saber, como la división funcional del trabajo se exacerbaban aún más por los intereses de clases contrapuestas, que hacen de la sociedad moderna una sociedad asimétrica y escindida entre clases altas-altas y altas-medias, medias-medias y medias-bajas, hasta llegar a las clases

bajas y a los desechables, que habitan los submundos en modos infrahumanos. Aquí se juega y se pierde toda la legitimidad de los discursos de la racionalidad, comprendidos ciertos discursos teológicos latinoamericanos.

La redención de los pobres ha sido propuesta, desde hace décadas, en términos de desarrollo, como dinamismo para la superación del subdesarrollo. Y el camino trazado ha comprendido de modo reiterativo la transferencia de capitales, el incremento del comercio y el suministro de tecnología que sustituya los arcaicos sistemas de explotación y de comercialización. Este mismo recetario se repropone hoy, sustancialmente inmodificado, en las corrientes del neocapitalismo económico, del neoliberalismo ideológico y de la nueva derecha política.

Pero la cara oculta del desarrollismo ha revelado hasta hoy que los núcleos industrializados y tecnificados (países o transnacionales) están económica y políticamente interesados en la vigencia del actual ordenamiento económico y social, que por inexorabilidad produce centros y periferias. Así como ha mostrado de modo fehaciente que la transferencia de capital al mundo pobre se gravita con altísimos intereses, señalados a voluntad por los prestamistas internacionales. Con eso

(3) "En el mismo momento en que colapsó el socialismo histórico, colapsó también en grandes partes del Occidente burgués el capitalismo de reformas que había sostenido ser la verdadera alternativa al capitalismo salvaje anterior y al socialismo soviético. Este capitalismo de reformas había puesto, junto a la mano invisible de Adam Smith, la mano visible de Lord Keynes. Ahora el capitalismo retiró la mano de Keynes y se volvió a presentar como el capitalismo salvaje que había sido.

En este mismo momento la teoría económica neoliberal radicalizó la teoría económica neoclásica; se puso más escéptica y mucho más agresiva. Adam Smith, que hasta entonces había sido encubierto por pensadores económicos más bien reformistas, desde Marshal a Keynes, volvió a aparecer como el gran clásico del pensamiento económico, cuya mano invisible conduciría el destino del mundo hacia el mejor de los mundos posibles. No obstante, los gritos de triunfo son más bien artificiales. Uno de los que gritó con más ruido, Francis Fukuyama, era un funcionario del Departamento de Estado, encargado de producir optimismo", HINKELAMMERT Franz J., *El Mapa del Emperador*, Editorial DEI, San José de Costa Rica, 1996, 116-117.

se llega al actual índice de endeudamiento de los países pobres, para muchos de los cuales ni el producido de todo su comercio exterior y ni siquiera el producto total de su crecimiento interno resultan suficientes, no ya para pagar los capitales prestados, pero ni siquiera para atender el intolerable servicio de la deuda.

El comercio de capitales, de tecnología, de equipo, de bienes y servicios hacia el mundo pobre se realiza en condiciones desventajosas y gravemente injustas. Y conduce sin piedad a índices crecientes de agudización de la pobreza, así como a la imposición de políticas económicas y sociales trazadas por los ricos para los pobres y al holocausto de la propia identidad, intereses, culturas, cosmovisiones y procedimientos en el templo indecible del tráfico y de la usura.

Los modelos desarrollistas, catequizados en las escuelas extranjeras de economía e implementados luego con servilismo por los ejecutivos de oficio, arrojan por resultado un progreso que beneficia a quienes de fuera o de dentro de los países pobres tienen capital, lo invierten, producen tecnológicamente, comercian, son dueños de los medios de producción, contratan mano de obra con sueldos de hambre, y entonces procuran a todo trance mantener la estabilidad económica y social que favorezca sus intereses. En los esquemas desarrollistas clásicos o remozados, el pueblo empobrecido sube, a veces, una grada en la escala, ya no del bienestar sino de la subsistencia, sin jamás superar su condición subalterna, dependiente, de explotación a sueldo.

En el interior de cada país pobre se reproduce un sistema de mayorías nacionales empobrecidas y de pequeñas elites que detentan los bienes de producción y los resortes del poder político, y se constituyen en enlaces nacionales de los imperialismos internacionales. La logística y la geopolítica de tipo militar operan como garantes del orden establecido, confundido muchas veces con el Estado, con las instituciones "democráticas", con el mundo "libre", con el "orden" de la civilización occidental.

En la década que va corrida desde la caída de los socialismos en la Europa del Este se ha pretendido nivelar el fracaso de los socialismos históricos, con la crisis o caída del marxismo, con la implosión del socialismo, y con el fracaso del sistema comunista. En ese río revuelto se pretende pescar que los ideales humanos de lo social y de la socialización fracasaron definitivamente. O que el comunismo, etapa final del socialismo, existió pero se derrumbó. O que los grandes principios de una teoría social tan importante como el marxismo se demuestran hoy filosóficamente insostenibles o socialmente falsos.

Niveladas así las cosas, se abre el camino para proclamar "el final de la historia" y la entrada en el futuro, por la supremacía incontestable de la ideología liberal capitalista, sin otra alterna que sea su antítesis.⁽⁴⁾

Se llega hasta afirmar, sin ningún pudor filosófico, que las causas de la caída de los socialismos históricos y la victoria neoliberal son metafísicas, en sentido hegeliano de la historia. Los socialismos habrían sido precursores

(4) FUKUYAMA Francis, *El Fin de la Historia y el Ultimo Hombre*, Planeta Colombiana Editorial, Bogotá 1992.

defectuosos del sistema perfecto que sería la actual fase neoliberal del capitalismo internacional. La finalidad obvia de todo el aparato conceptual generado es abolir las defensas con que el organismo social resistió por años a la ideología liberal capitalista.

Desaparecido el bloque Este-Oeste, ha cobrado plena vigencia el bloque Norte-Sur. Para el hemisferio Sur el esquema comprende el mercado de capitales en el Norte y el mercado de materias primas y de mano de obra barata en el Sur. La apertura económica en el Sur para que adquiera productos, servicios y bienes del Norte. El trazado de políticas económicas y sociales en el Norte, para que sean ejecutadas sin libertad alguna en el Sur. La propuesta de los ideales capitalistas del Norte para que sean reproducidos con servilismo en el Sur. El consumo desaforado de sustancias tóxicas en el Norte y la implacable persecución y el exterminio ecológico en el Sur.

El hemisferio Sur refuerza entonces sus propias responsabilidades del lado de quienes viven y padecen en este inmenso Sur, sin que se pueda hacer un rodeo para transitar irresponsablemente por el camino del Norte.

La urgencia del momento es una plena conciencia de los valores, posibilidades y alternativas que se ofrecen al Sur empobrecido para ser él mismo y caminar en dirección, no simple y llana de los ideales del Norte desarrollado, sino en pos de la justicia, de la equidad, de la fraternidad, es decir, de los supuestos ideales teóricos de la razón moderna.

En el Sur latinoamericano, asiático, africano y aun europeo conserva su plena vigencia y su vigor la propuesta general de la liberación. Lejos de desaparecer o de mantenerse como

propuesta regional, la utopía de la liberación ha devenido cada vez más actual y más abarcante de cuanto pudo serlo en sus cuatro anteriores décadas de duración.

Por lo demás, el pobre de los submundos ha venido siendo sujeto histórico, en cuanto que por él pasa la generación de nuevos derroteros históricos. Hoy se refuerza más esa autoría histórica del pobre por la generación de elementos primordiales: La creación de riqueza humana. Los modelos de economía solidaria. Los modos de organización popular. Los lenguajes de simbolización y expresión mitológicas y sapienciales. Los estilos de educación alternativa. El renacer de las culturas propias, débiles económicamente, pero llenas de humanismo y de piedad. La cultura de resistencia a los proyectos de economía y sociedad en los que están implícitos y explícitos tantos atropellos de lesa humanidad.

El inmenso mundo de los pobres no requiere, pues, que lo sigamos catalogando como segundo o tercer mundo. Reclama que el discurso sobre la pobreza y el pobre y las opciones políticas, sociales, pastorales y, ciertamente las teológicas, muestren que no estaban fundadas en ideologías revanchistas de izquierda, sino en la responsabilidad ética ante la historia. Es que los grandes interesados civiles y eclesiásticos proclamaron, a la mañana siguiente de la caída del socialismo del Este, el final del discurso teológico sobre el pobre y el desbarajuste definitivo de las praxis sociales, políticas y pastorales por la liberación de los pobres de la tierra.

Pero sí hay que registrar que en el inaplazable empeño liberador sigue ocupada, perseguida y martirizada

una porción relativamente pequeña, pero emergente y sintomática de la Iglesia. Porque la Iglesia desde la segunda modernidad y en el submundo de la inhumanidad comenzó a percibirse como pobre en su entidad y de los pobres en la urgencia de su misión apostólica. No ha pretendido ser una Iglesia dentro de la Iglesia, como temen los celosos custodios de la unidad formal. Pero tampoco ha aceptado ser un grupo de voluntarios pobres de una Iglesia rica, poderosa y satisfecha. La Iglesia pobre y de los pobres ha sido memoria inquietante de la característica esencial y constitutiva del misterio de la Iglesia en el misterio de Cristo pobre, como para que la modernidad ilustrada y su desarrollo capitalista puedan ser evangelizados y convertidos.

5. Ante las últimas fases de nuestra pobreza

Significado

La pobreza es una situación de privación humana inaceptable. Y privación o carencia dicen relación a aquello que hombre y mujer deben tener para ser lo que les compete, no en un orden simplemente distributivo, sino entitativo.

Porque es verdad filosófica y teológica que *ser* y *tener* operan en planos no reductibles el uno al otro ni homólogos, de los cuales el ser del sujeto prima sobre la tenencia del objeto. Pero el tener y el poseer del objeto son condición, muchas veces primaria, para que el sujeto simplemente sea.

Por eso, porque la pobreza atenta, no sólo contra el tener de los objetos, sino contra el ser de los sujetos y de la inmensa mayoría de los sujetos, se trata de una situación de privación o de carencia completamente inaceptables.

Las manifestaciones recurrentes de nuestra pobreza son:

- bajos niveles de ingreso y de consumo: sobrevivir con un dólar diario
- bajos niveles de educación, salud y nutrición
- bajos niveles de capacitación laboral y consiguiente desempleo
- imposibilidad de satisfacer necesidades básicas primarias (comida, vestido, techo, salud, educación)
- vulnerabilidad a las políticas de salarios, de tarifas, de servicios, de impuestos, de recorte del gasto público y de la inversión social
- marginación en la toma de decisiones políticas, económicas, sociales
- morbilidad y mortalidad tienen en los pobres su mejor presa: todas las plagas, epidemias y taras han hecho -ellas sí- "la opción por los pobres".

Causas

Causa primera y fundamental de nuestra pobreza sigue siendo la «asimetría en la tenencia».

No es defendible en el plano filosófico y menos en el teológico la tesis común a la biblioteca neoliberal, a saber, que la asimetría está constituida y viene dada en el ser mismo del ser humano, en cuanto que Dios o la madre naturaleza nos concibieron en radical desigualdad entitativa: hombres y mujeres no naceríamos fundamentalmente iguales, sino que las incultables diversidades subjetivas aducirían desigualdades constitutivas

entre los miembros de la misma estirpe humana.

La asimetría en la tenencia puede ser culpable (directamente imputable), culposa (indirectamente imputable) o, acaso, inculpable (no imputable absolutamente bajo culpa o bajo pena). En el inmediato pasado, todo el asunto de las asimetrías sociales en el horizonte marxista estuvo acompañado (¿dominado?) por un juicio moral implacable que, al tiempo que señaló los principios sustentadores de las asimetrías (propiedad privada, clases sociales, estado y religión) también exacerbó la lucha implacable de una clase social contra otra, supuesta causante de sus males, incluso hasta la revuelta armada y el exterminio del supuesto enemigo social. Colombia es el último de los ejemplos de revuelta armada ideológica, antes de que sus revolucionarios transmutaran sus ideales en pura y simple delincuencia común. Quizás no sea el caso proseguir en la identificación y señalamiento de culpables reales o presuntos, sino de identificar en manera corresponsable las alternativas de solución.

La asimetría en la tenencia se describe por ciertos elementos primarios que más contribuyen a determinar la pobreza, como son

- tierra,
- medios de producción,
- educación,
- información,
- acceso al sistema financiero,
- participación en el beneficio social

A más de las asimetrías en la tenencia, hoy es factor señalado de la general pobreza la *corrupción galopante con relación al bien público y al tesoro nacional*. Aquí Colombia –por ejemplo– ocupa por desgracia el ter-

cer puesto entre los países más corruptos del planeta. A la galería de su corrupción aberrante pertenecen entidades literalmente saqueadas como la Caja Nacional de Previsión, el Banco del Estado, el Fondo Nacional de Puertos, el Seguro Social, el Instituto de la Reforma Urbana. Unos dirigentes del Senado hicieron contrataciones mensuales de 100 millones de pesos en papel higiénico (cambio aproximado de 2000 pesos = 1 US\$). Un “*padre de la patria*” gasta cada mes en su celular una suma similar a la del papel higiénico. Un tristemente célebre presidente del congreso se fue de tour a Rumania con sus compadres para hablar en un parlamento que estaba clausurado por vacaciones. En un solo mes se hicieron contrataciones por novecientos mil millones para limpiar fachadas del capitolio y comprar neveras y automóviles para los congresistas.

La *deuda externa*, por lo demás, delimita de tal manera nuestra débil economía, que un 40% del producto total de la nación se destina al pago de los intereses de la deuda, estimada en este momento en 37 mil millones de dólares. Con lo cual, el primer renglón de exportaciones del país es el capital neto, no las flores ni el banano, no el petróleo ni el café.

Si la fuente primaria de riqueza son los propios recursos naturales, mucho más si ellos constituyen el renglón de las ventajas comparativas de un país de trópico, entonces se percibe hasta dónde es causa de empobrecimiento *el deterioro del medio ambiente*, que recae sobre todos, pero en especial sobre los indígenas y campesinos, que son los pobres por antonomasia. El desarrollo de los fuertes se ha librado y se sigue librando a costa de los recursos de los débiles.

El estado actual del capital humano se sigue caracterizando por su *atrassocultural, educativo, técnico y tecnológico*. Se acrecienta por la indolencia de un sistema educativo que no acompaña el proceso de desarrollo humano y social de nuestros pueblos. Ni el artesanado ("*hand-worker*") de trabajadores manuales como carpinteros, plomeros, costureros, mecánicos, ingenieros de alimentos, ni la industria agropecuaria, ni los niveles medios y bajos de la economía (tiendas de barrio, guarderías, restaurantes, industrias caseras) tienen cabida al lado de los cuadros estereotipados de los licenciados, magister y doctorados que se preparan de modo exquisito y exclusivo en nuestras universidades públicas y privadas. La academia ni se inserta en ni acompaña el proceso de nuestro desarrollo económico y social.

Soñar la superación

En Porto Alegre, dice el analista, se ha dejado de llorar y se ha vuelto a soñar. Soñar, no el sueño americano, sino el latinoamericano. Soñar, pero "*siendo conscientes que se sueña*", como enseñó Nietzsche, porque sólo así el sueño no es quimera, sino que responde a la invitación kantiana del "*qué debo pensar y qué puedo razonablemente esperar*".

No han surgido modelos de economía y de sociedad que sean alternativos a los consabidos sistemas de regulación de la economía y al sistema de economía libre. Con el descrédito rotundo del primero y el auge globalizado del segundo. Ni puede esperarse razonablemente para el corto y mediano plazo un estado de cosas diferente

Pero trátase del sistema de economía social o del modelo económico de capital, debemos convenir en que

la generación de riqueza y la economía de mercado son elementos imperativos a toda conciencia y a toda ciencia. Es falsa y maniquea toda corriente social o religiosa que predique en contra de la generación de riqueza, como es ignorante la posición de quienes concluyen que hoy la Iglesia condena la economía de mercado. La economía, o es de mercado, o no es economía. Cuando el valor de cambio se separó del simple valor de uso, entonces nació el mercado y también la economía.

De ahí se sigue que pertenecen internamente a la lógica y también a la ética de la generación de riqueza el trabajo y la producción, la acumulación y la previsión, la cualificación y la selección, el comercio y la distribución, la empresa y la tecnificación.

El punto terminal del ingente esfuerzo latinoamericano debe ser el crecimiento económico de nuestros países, que se vea acompañado, es obvio, del crecimiento humano y del crecimiento social, puesto que la economía no es un absoluto sino un relativo al sujeto y la sociedad.

El axioma "*no se puede repartir la pobreza*" encierra la enorme verdad imperativa del crecimiento económico, aunque disimula muy mal el sentido perverso de que los pobres deben esperar al término del proceso total del crecimiento económico, antes de que puedan participar del beneficio social.

Por el contrario, toda fase del proceso económico debe esforzarse por acrecentar y acercar los índices del ingreso neto y de la inversión social.

En el tortuoso camino antiguo y nuevo de acercar los índices de relación entre hipoteca social y capital, *el*

régimen de impuestos ha sido y debe seguir siendo un instrumento apto; que tiene la virtualidad de ser ineficaz por inexistencia de los recaudos o evasión de los mismos; o de ser tan asfixiante del capital y de la empresa, que los impuestos, contribuciones de ley y prestaciones se convierten en destrucción de los mismos espacios que generan riqueza y ofrecen empleo. En todo caso es cierto que el régimen de impuestos es por ahora la manera más lúcida de intentar la redistribución social del ingreso y el beneficio común del crecimiento económico.

Además, la superación de la pobreza no puede conseguirse sin uso del poder político que trace una *filosofía nueva del Estado*, que integre, quizás, muchos de los recortes y limitaciones que hoy reclama el mismo modelo neoliberal. Pero sin retrocesos en la ética del Estado, que en la sana tradición política, filosófica y teológica se define por relación a los pobres: *"En la tutela de estos derechos de los individuos se debe tener especial consideración para con los débiles y pobres. La clase rica, poderosa ya de por sí, tiene menos necesidad de ser protegida por los poderes públicos; en cambio, la clase proletaria, al carecer de un propio apoyo tiene necesidad específica de buscarlo en la protección del Estado. Por tanto, es a los obreros, en su mayoría débiles y necesitados, a quienes el Estado debe dirigir sus preferencias y cuidados"* (5)

Por último, los *modos de intermediación social* son hoy objeto de análisis y discernimiento. A diferencia de décadas anteriores, la solución al flagelo de la pobreza no debe pensarse

tanto en términos de beneficencia, sino de posibilidad de acceso; y no tanto en óptica de suplencia, sino de ingerencia.

Porque si debemos interactuar en el actual ordenamiento de la economía y contar con la imposibilidad de escaparnos de él, la mejor intermediación social es el resultando del acceso del pobre al sistema financiero, al crédito fácil, al interés sin usura, a la socialización de la banca.

El banco y, sobre todo, las corporaciones se explican por la relación entre ahorro y préstamo y entre intereses pagados al ahorrista e intereses cobrados al prestamista; y el volumen de la oferta y de la demanda son reguladoras del mercado de capitales. Pero los índices de utilidad, por lo general exorbitantes de bancos y corporaciones, indican que la anterior correlación no se establece en el plano de lo ético, sino en el plano del enriquecimiento usurero del banco o de la corporación.

6. La pobreza ante el ser y la misión de las iglesias

La severa afectación de la pobreza es un fenómeno transversal sobre tres cuartas partes de la humanidad. En Colombia las cifras estimadas de población bajo línea de pobreza extrema o absoluta son de 11 millones del total de 37 millones. Pero el 10% de la población colombiana es poseedora del 40% del ingreso total.

La pobreza se ha especializado en nuestro hemisferio sur que, por paradoja, conforma la porción mayoritaria de las Iglesias. Ahí entra en contradicción palmaria el pretendido discurso

(5) León XIII, *Rerum Novarum*, citado por Juan Pablo II, *Centesimus Annus* 10.

de lo religioso en términos de amor, justicia y fraternidad. La realidad real hace cínico el discurso de lo religioso y de las religiones que, extrañadas por completo de la vida real, pululan también en la América nuestra.

Por eso, la *ecclesia pauper*, *Iglesia pobre* es un modelo de Iglesia que se define y que se organiza a partir del hecho mayor de nuestro tiempo que es la pobreza generalizada.

La *ecclesia pauperum*, *Iglesia de los pobres* determina una misión y apunta a una teleología, destino o punto terminal de la acción, que es la liberación de los pobres en la dimensión inmanente y trascendente. Sólo que la destinación al pobre no tiene por qué ser declarada “*no exclusiva y no excluyente*” si se percibe que la buena noticia consiste en la relativización de la pretendida absolutización del bien temporal hasta confundirlo con el bien total o con el bien definitivo: son Bienaventurados del Reino quienes suspenden la racionalidad primaria de la riqueza temporal porque han sido alcanzados por el polo primario del amor y de la fraternidad. Por eso el que no es pobre debe hacerse pobre: “primero en suma pobreza espiritual; y después, queriéndome su Santísima Majestad, también en suma pobreza actual para más amarlo y más seguirlo”, según la espléndida formulación ignaciana.

De la célebre opción por el pobre en cuanto víctima de la culpa ajena, ojalá quedara en nuestras Iglesias y en nosotros:

- la opción por los intereses del pobre,
- la opción por la “*clase*” social de los pobres,
- la opción por los modelos de eco-

nomía y sociedad que resuelvan o mitiguen el impacto de la pobreza generalizada,

- la opción por las formas de organización popular en que los mismos pobres defienden su causa y sus derechos (huelga, paro, sindicato, protesta, reivindicación laboral o salarial, defensa de marginados étnicos, sociales, sexuales),
- la opción por las culturas populares en cuanto imaginarios de representación del mundo y de la sociedad en formas alternativas a los modelos dominantes,
- la opción por la educación popular que no signifique la simple entrada del pobre en el mismo sistema que lo ha dominado y empobrecido: educación para el cambio,
- la opción por la inserción y acompañamiento del pobre allí donde vive, padece, ama, crece (inserción geográfica que se acompañe de la inserción en sus intereses).

El pobre y la pobreza, como determinantes de la razón y de la misión de las Iglesias, han venido a ser un elemento transversal, con el que se ha renovado de raíz la faz histórica y social de todas las Iglesias. En ese marco sacramental queda todavía amplio espacio para seguir consumiendo nuestras existencias en el fuego del amor de Dios y de todos los excluidos de la América Nuestra.

Alberto Parra
Bogotá, Colombia
Marzo 2002

Esperamos que te haya resultado interesante este documento, al igual que nos lo ha parecido a nosotros, y por eso creemos que no podemos guardarlo en el archivo.

Por eso editamos los Documentos del Ocote Encendido. En ellos podéis encontrar los análisis más interesantes de America Latina. Cada documento presenta el formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas y tenemos prevista una periodicidad de 6 números al año.

Si te interesa recibir este Documento y nuestro Boletín, rellena y envíanos este boletín de suscripción al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón (c/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza)**

DATOS DEL COLABORADOR:

Nombre y apellidos: _____

Dirección: c/ _____ nº _____

C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Deseo recibir:

Deseo recibir El Ocote Encendido y los Documentos del Ocote Encendido (15,03 euros/año)

Deseo colaborar como socio del Comité con una cuota anual de _____ euros.

ORDEN DE PAGO A LA ENTIDAD BANCARIA:

Banco o caja _____ Dirección _____

Datos bancarios: _____ - _____ - _____ - _____

Ruego cargen a mi cuenta los recibos que por un importe de _____ euros al año/semestre, presentará el **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón.**

Nombre y apellidos: _____

Dirección: c/ _____ nº _____

C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Firma: _____

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: